



La CIA y el golpe del 64 en Brasil  
(Título Original: LA CIA e o Golpe de 64 no Brasil)

[ADVERTENCIA]

Esta es una obra de ficción basada en hechos y personajes reales.

Algunos nombres de personajes son reales, pero los hechos que se les atribuyen o se relacionan con ellos no son necesariamente ciertos.

Algunos lugares son reales, pero no los hechos que se les atribuyen o se relacionan con ellos.

Al leer, escuchar o ver este contenido, usted declara que lo hace por voluntad propia y que no tiene nada en contra de esta obra, ya sea desde el punto de vista editorial, literario o jurídico.

## Prólogo.



Cuando tenía 11 años, Heron Robledo vio a su abuela materna Mariana mostrar emocionada y feliz su nuevo anillo de boda delante de su casa, en una pequeña calle sin salida del barrio de Ipiranga, en São Paulo, a los niños del vecindario que la

rodeaban.

Era un anillo de latón pulido temporal y reluciente, con la inscripción "DÉ ORO POR EL BIEN DE BRASIL - 1964" en el exterior y a su alrededor.

Explicó a los curiosos niños interesados en tener el mismo anillo que primero había que tener una alianza de oro, después ir al edificio donde se encontraba "DIÁRIOS ASSOCIADOS" en São Paulo, depositar el anillo original en una urna y, por último, recibir el nuevo anillo.

Cuando le preguntaron "por qué", Mariana explicó que era para ayudar a Brasil a pagar sus deudas.

Algunos de los niños mostraron una gran decepción cuando se dieron cuenta de que pasaría mucho tiempo antes de que se casaran y de que las existencias de anillos podrían agotarse.

Robledo pensó, pero no dijo, que podría haber sido una venganza contra su abuelo Francisco, consorte de Mariana, porque vivieron en pie de guerra.

Pero el hecho es que "DÉ ORO POR EL BIEN DE BRASIL" fue un golpe muy bien planeado por una panda de ratas que, con el pretexto de dar legitimidad al gobierno militar que derrocó al presidente João Goulart, vieron una "oportunidad de oro", por así decirlo, para llenarse los bolsillos explotando la buena fe de los simples e incautos.

Investigando aquí y allá, Robledo descubrió que la campaña del oro empezó a planearse incluso antes de que el golpe del 64 se afianzara, dando pie a la posibilidad de que el golpe fuera sólo un medio para quedarse con el dinero de la gente, como siempre ha ocurrido por estos lares.

No en vano, Robledo también descubrió la gran implicación e injerencia de la CIA, la tristemente célebre agencia de inteligencia estadounidense que sólo opera en el extranjero y que es ilegal e ilegítima se mire por donde se mire.

El protagonista de nuestra historia, creada por Heron Robledo, es John Turner, un encantador, competente y a veces torpe agente de la CIA, disfrazado de empleado del SEARS, asignado para llevar a cabo la operación "SILENCIO PROFUNDO", cuyo objetivo es fomentar el desorden y el caos proporcionando los medios para los que están a favor y en contra del fin del gobierno de Goulart.

## Capítulo 1.



Los analistas del Departamento de Estado en la administración de Lyndon B. Johnson no podían entender cómo un país que había sido "el niño mimado del mundo", un ejemplo para las naciones en desarrollo, que había ganado dos Copas del Mundo, cuya música era la banda sonora del mundo y que, sobre todo, había construido de la nada una ciudad en medio de la selva, podía encontrarse en semejante situación.

Ya en el gobierno de John F. Kennedy, la CIA estaba preocupada por la elección de João Goulart como vicepresidente de Jânio Quadros. Aunque no contaba con lo imponderable; la dimisión del presidente y la crisis política que seguiría.

Corrían rumores de que si, por un capricho del destino, Goulart asumía la presidencia, sería inevitable un golpe de Estado de izquierdas, con confiscaciones de todo tipo, pero sobre todo con la nacionalización de empresas extranjeras, en su mayoría norteamericanas y británicas.

El 21 de abril de 1963 fue el detonante de lo que en secreto se conoció en los pasillos de la agencia como "OPERACIÓN SILENCIO PROFUNDO". Ese día, los electores brasileños habían votado en un plebiscito el retorno del país al régimen presidencial.

Anteriormente, bajo el régimen parlamentario, un giro a la izquierda aquí y allá no representaba una amenaza en sí mismo, ya que el Congreso brasileño, formado en su mayoría por terratenientes, empresarios, banqueros y gente adinerada de todos los matices, impedía cualquier pretensión que pudiera de alguna manera hacer avanzar los grandes negocios y la propiedad.

John A. McCone, director de la CIA desde los tiempos de John F. Kennedy, anticomunista declarado, hizo preparar tardíamente un informe que sería entregado al presidente Johnson en la reunión prevista para el 17 de enero de 1964.

Este es el informe:

Asunto: Situación política en Brasil y "Operación Silencio Profundo".

Fecha: 17 de enero de 1964.

Para: Presidente Lyndon B. Johnson.

De: John A. McCone, Director de la CIA.

Resumen Ejecutivo:

Señor Presidente,

Traigo a su atención la actual situación política en Brasil y los acontecimientos relacionados con la "Operación Silencio Profundo" de la CIA.

La elección de João Goulart como vicepresidente de Jânio Quadros, seguida de la dimisión de éste y la posterior crisis política, sacaron a la luz una serie de retos e incertidumbres para la estabilidad en Sudamérica.

Antecedentes:

João Goulart, conocido por su tendencia política de izquierdas, es actualmente el candidato a la sucesión presidencial.

Bajo el régimen parlamentario, la preocupación por los movimientos a la izquierda fue mitigada por el Congreso brasileño, dominado por empresarios y banqueros.

La vuelta al régimen presidencial, decidida por el plebiscito del 21 de abril de 1963, cambió el panorama político y aumentó la preocupación por la posibilidad de un gobierno más inclinado hacia el socialismo.

Operación Silencio Profundo:

La CIA, anticipándose a las posibles ramificaciones de las acciones de Goulart, puso en marcha la "Operación Silencio Profundo" como medida de precaución.

El nombre en clave "Silencio Profundo" se eligió para reflejar la necesidad de mantener nuestras actividades en secreto y evitar montar un escándalo.

El principal objetivo de la operación es vigilar y evaluar la situación en Brasil, identificar posibles amenazas a la

seguridad nacional de Estados Unidos y, en caso necesario, tomar las medidas oportunas para salvaguardar los intereses estadounidenses en la región.

#### Recomendaciones:

Con la confirmación de la vuelta al gobierno presidencial, recomiendo que sigamos vigilando de cerca los acontecimientos políticos en Brasil, con especial atención a las políticas económicas y las relaciones comerciales con empresas extranjeras.

Mantendremos abiertas líneas de comunicación con nuestros contactos e informadores en Brasil para recabar información actualizada sobre acciones potencialmente perjudiciales para los intereses estadounidenses.

Dada la incertidumbre que rodea a las intenciones del gobierno brasileño, estaremos preparados para responder con flexibilidad y eficacia ante cualquier eventualidad, incluyendo medidas diplomáticas, económicas y militares.

El equipo a cargo de la operación identificará objetivos en la izquierda y la derecha con el objetivo de fomentar el desorden para el establecimiento de un régimen militar de extrema derecha que, a su vez, prevea la purga de los cuadros de izquierda instalados en el Congreso Nacional, en particular, y en la sociedad civil; universidades, sindicatos, prensa y las propias fuerzas armadas.

Señor Presidente, la "Operación Silencio Profundo" está en marcha, y seguiremos proporcionando actualizaciones periódicas a medida que evolucione la situación.

Respetuosamente,

John A. McCone  
Director de la CIA

Dean Rusk, el temido Secretario de Estado Robert McNamara y el Presidente intercambiaron miradas de asentimiento.

-Adelante, dijo el presidente.



## Capítulo 2.



John Turner era un agente de carrera de la CIA formado por la Agencia de Información de Estados Unidos (USIA). Turner, de 35 años, ocupaba de incógnito, junto con otros tres agentes -Kate Jones, David McDonald y William Toledo-, dos habitaciones en el edificio SEARS de la Avenida Água

Branca de São Paulo, donde operaba bajo la fachada de "DIRECTOR DE INVESTIGACIÓN DE PRODUCTOS IMPORTADOS". Vestía sobriamente como cualquier paulistano, invariablemente con traje gris oscuro, camisa blanca y corbata estrecha de colores fríos. A veces llevaba un sombrero de un gris ligeramente más claro que el gris de su traje. Zapatos negros de cordones impecablemente brillantes, lustrados por un joven simpático y alegre -llamado Jair- en la barbería de la planta baja de SEARS, donde se afeitaba todos los días justo antes de la hora de comer.

La célula estaba financiada en secreto por SEARS, que se había alineado con los intereses de la CIA en la región desde 1947, año de su creación.

La sala 1 era una oficina normal con tres escritorios en forma de L, cada uno con una grapadora NÓVUS y una máquina de escribir eléctrica IBM. Pero el que tenía el tipo de letra script era utilizado exclusivamente por el jefe Turner, y un auricular de teléfono negro con una etiqueta redonda en el centro del

disco en la que se leía "CTB", y alrededor del emblema, recorriendo el contorno, "Companhia Telefônica Brasileira".

La sala también se utilizaba para reuniones y para recibir a "proveedores"; informadores y agentes de países locales y aliados, aunque de vez en cuando aparecía alguien de fuera del centro.

Junto a un armario de caoba muy oscura, del mismo patrón que las mesas, con tres puertas que, al abrirse, mostraban una estantería de 1,80 metros de ancho por 40 centímetros de fondo, donde se guardaban carpetas con documentos y algo de material de oficina. A la derecha del armario, sobre una mesa metálica con pintura arenada de color gris verdoso y tablero gris, había un lector de microfilmes ANACOMP modelo MR-1, adaptado para visualizar imágenes grandes y pequeñas.

En la sala 2, sobre una mesa de poco menos de un metro de ancho, un transeptor modular Collins KWM-2, fabricado por la Collins Radio Company, con una grabadora Uher Report 4000 conectada a él, se utilizaban para la comunicación cifrada directa con el consulado estadounidense y para escuchar y grabar conversaciones ajenas. Ambos eran transportables y sólo necesitaban una toma de corriente de 110 voltios y un poste en el que fijar una antena. El embalaje original de cartón del equipo, cuyas marcas habían sido disimuladas con grandes etiquetas de papel en las que se leía "FRAGIL", se dejó debajo de la mesa.

La máquina TELEX "Modelo 33" de la Teletype Corporation transmitía y recibía mensajes, cifrados según los

casos, para eludir el hecho de que en Brasil el servicio TELEX era un monopolio de CORREIOS.

En el extremo derecho de la Sala 2, había una caja fuerte de acero de 1,20 metros de altura y 250 kilos de peso, cuyo contenido podía ser mucho dinero en moneda local, pero sobre todo dólares estadounidenses, armas y una gran variedad de drogas -incluido el LSD, la temida droga inventada por la CIA y utilizada en los interrogatorios-, así como aparatos de escucha, cámaras y otros objetos utilizados para el espionaje, la coacción, la extorsión y el soborno.

También había tres aparatos telefónicos, cada uno con una etiqueta de color, que sustituía al logotipo del CTB, en rojo, verde y blanco.

El teléfono con etiqueta roja recibía llamadas del Departamento de Estado estadounidense, pero nunca llamaba allí. El teléfono con la etiqueta blanca estaba conectado con el Departamento Sudamericano de la CIA. Y el teléfono con la etiqueta verde estaba conectado al escritorio del embajador estadounidense en Brasilia.

John Turner conducía un Chevrolet Bel Air de 1956, negro con capota beige claro, interior de tela gris marino, motor de 6 cilindros y caja de cambios automática Hydra-Matic, marca que se convirtió en adjetivo de "caja de cambios automática". El Bel Air era lo bastante grande para acomodar su 1,85 m de estatura, pero lo bastante corriente para pasar desapercibido. Vivía solo en un amplio piso en la esquina de la Avenida 9 de Julho con la Alameda Franca, por lo que era fácil seguir su rutina diaria como un ciudadano corriente y

desprevenido; desayunar en la Padaria Lusitana, en la Rua Líbero Badaró a las 8 de la mañana, comprar el periódico O ESTADO DE SÃO PAULO en el quiosco situado frente a la panadería, propiedad de un tipo gruñón y malhumorado llamado "Seu Manoel", seguido de una parada en CORREIOS, en la esquina de la Avenida São João y Vale do Anhangabaú.

John Turner, invariablemente amable, cortés y educado, siempre se acercaba al quiosco con una amplia sonrisa, con la intención de empezar el día con una buena carcajada debido a la actitud del tipo.

- ¡Buenos días, Sr. Manoel! ¿Tiene usted el Estadão<sup>1</sup>?

- Sí, contestaba siempre aquella mezcla de momia y estatua sin apartar la mirada ni hacer ningún movimiento,

En Correos, antes de buscar su correspondencia, miraba en la sección de clasificados del periódico por si había algún mensaje oculto. Según el día, buscaba un anuncio en un formato y una sección determinados que sólo él conocía. Luego comprobaba si había correspondencia en cada uno de sus cinco buzones, los números 9, 19, 47 y los más distantes 153 y 212.

Turner era el único que tenía las llaves de los buzones, por lo que su llavero, siempre sujeto por una cadena de plata a la cinturilla del pantalón y metido en el bolsillo izquierdo, a veces parecía pesar toneladas.

Por orden, los buzones tenían las siguientes finalidades.

9-La correspondencia personal del equipo.

<sup>1</sup> N.A. "Estadão" es como llaman los brasileños al prestigioso periódico O ESTADO DE SÃO PAULO.

19-Correspondencia enviada por contactos de la CIA residentes en Brasil.

47-Correspondencia de la CIA enviada en nombre de un proveedor de SEARS.

153-Mensajes crípticos enviados por la CIA y, por último, pero no por ello menos importante;

212-Correspondencia enviada por el MI6, el Servicio Secreto de Su Majestad, cuya sede se encuentra a pocos metros de la Oficina de Correos, en el Edificio Luz, en la esquina de la Rua Xavier de Toledo con Viaduto do Chá, un magnífico edificio diseñado por el arquitecto alemán Walter Köelle en la década de 1920.

A pesar de su curiosidad por el contenido, Turner metió la colección en su maleta modelo 007, como corresponde a un verdadero espía, salió a la calle, subió al Bel Air y se dirigió a la oficina de SEARS.

Cuando llegó, abrió su maletín y sacó el correo del apartado de correos 212.

Utilizando el abrecartas con mango de cuerno de búfalo que le había regalado su abuelo cuando entró en la CIA con la recomendación de "mantenerlo alejado de las chicas", abrió el sobre marrón. Dentro había una hoja de papel blanco con el dibujo de un signo de interrogación dentro de un gran círculo en el extremo derecho;

"Señores.

Por orden de Sir Joseph Simpson, Honorable Director de Scotland Yard, les remito el siguiente informe:

En los últimos meses, un grupo musical llamado "The Beatles" -que nadie sabe lo que significa- originario de Liverpool, ha ido ganando notoriedad en la escena musical londinense. A pesar de su creciente popularidad, han surgido preocupaciones sobre el impacto cultural y social que están teniendo, especialmente entre los jóvenes.

Los miembros del grupo han adoptado un estilo de pelo más largo y ropa que rompe con el patrón convencional. Esto ha inspirado a algunos jóvenes londinenses -e incluso forasteros- a seguir su ejemplo.

Como consecuencia, los barberos locales han aumentado el precio de los cortes de pelo debido a la caída de la demanda de cortes tradicionales, aunque hayan ahorrado dinero en afilar las tijeras. En cualquier caso, el Financial Times calculó un impacto en la inflación de este mes de +0,02 puntos porcentuales.

La Asociación de Farmacias de Londrinas informó de una caída en las ventas de productos de higiene personal, como jabones y champús, e incluso bastoncillos de algodón y brillantina, antaño indispensables en el armario del baño de cualquier joven. Las mamás, por su parte, se mostraron indiferentes porque, según se comprobó, da igual lavar una funda de almohada brillante o una funda de almohada que brilla porque no se lava el pelo.

La fuerte caída de las ventas llevó a hacer promociones para atraer clientes. Pero la laca no funcionó.

Técnicamente, la laca no sirve para otra cosa que para fijar el pelo de las chicas. La asociación sólo sugiere que la donen a algún pariente del campo al que no le importe el olor a gasolina mezclado con agua de rosas que exhala el cosmético.

Algunos propietarios de bares y restaurantes han notado un descenso preocupante de clientes, ya que muchos jóvenes prefieren ir al Cavern Club de Liverpool, un pub maloliente y con mala reputación, donde comen comida menos tradicional y poco saludable y beben Cuba Libre mientras disfrutan del barullo incomprensible que llaman "música de los Beatles".

Aunque preocupa el impacto cultural y comercial de los Beatles en Londres, es importante subrayar que las tendencias culturales siempre evolucionan. Y es casi seguro que, como otras modas, pronto se quedará en el camino.

En Sudamérica, especialmente en Brasil, mantenemos cierto optimismo porque, por lo que sabemos, los jóvenes brasileños, buena gente, prefieren algo más tradicional como Tony y Celi Campelo, jóvenes artistas de Campinas, en el estado de São Paulo, donde sus madres se limitan a sacudirles las zapatillas si una mirada de desaprobación no es suficiente. Pero en Argentina nuestro temor es que nadie puede predecir lo largo que se pondrán los cabellos de los chicos o lo cortas que se volverán las faldas de las chicas. Por último, parece realmente un caso perdido. Agentes de la Oficina del Comisionado para la Infancia se han dirigido a los padres de los miembros de "The Beatles", intentando convencerles de que mantengan a los chicos alejados de los problemas y dedicados a la escuela, para que puedan encontrar una profesión después de todo, ya que ser músico no tiene futuro.

Tía Mimi, la cuidadora del niño llamado John, que era perceptiblemente culto además de muy guapo, contestó al ser interrogada por el comisario;

- Déjalo. Todo lo que necesita es amor.

Atentamente,  
James Paul McGrey - Director de la División de Aduanas".

- Los ingleses están perdidos, se dijo Turner.

Turner intentaba contener una carcajada cuando William Toledo apareció en la puerta que separaba la sala 1 de la 2.

- Lo siento, señor. El teléfono verde.

Nadie contestaba a los teléfonos de la Sala 2 si Turner estaba allí.

Se levantó y se acercó a la mesa donde estaban los teléfonos de la Sala 2.

Descolgó el teléfono verde.

- Turner.

Al otro lado del teléfono, una voz masculina dijo en un alemán impecable:

- RH erwartet Sie heute um Viertel nach fünfzehn bei DRESP. Treten Sie durch Tor 3 ein. Colóquese en el Cadillac



azul marino y emiece a caminar. Passwort zum Passieren der Wache: fünfhundertfünfundfünfzig.

- ¿Qué?", respondió Turner.
- Por favor, hable un poco más despacio.

La voz repitió, esta vez más despacio, y Turner por fin comprendió:

- RH le espera hoy en DRESP a las quince horas y cincuenta y cinco minutos. Entre por la puerta 6. En el Cadillac azul marino, siéntese en el asiento trasero y espere. Contraseña para pasar al guardia: quinientos cincuenta y cinco.

RH era el apodo de Richard H. Davis, cónsul de EE.UU. en São Paulo, y DRESP, el acrónimo que identificaba al consulado.

Puntual como siempre, Turner llegó diez minutos antes, para tener tiempo de solucionar cualquier imprevisto.

El taxi entró en la Rua Cincinato Braga y se detuvo frente al número 300.

- No había puerta 6.
- ¡Detener! Dijo Turner al taxista.

Se acercó a la enorme verja, cerrada con planchas de hierro remachadas entre sí y pintada de verde militar, con una caseta de vigilancia al lado, y preguntó por la verja número 6, a lo que el guardia respondió:

- Pass?

- fünfhundertfünfundfünfzig
- What?
- Five, five, five. El respondió.

El portón se abrió.

Alguien abrió desde dentro la puerta trasera del lado derecho del Cadillac y Turner entró y se sentó en el asiento trasero, muy cómodo y espacioso, de aquel formidable coche.

- Buenas tardes, Turner -dijo Richard H. Davis, tendiéndole la mano.

A sus 48 años, Richard H. Davis era funcionario de carrera del Departamento de Estado. Anteriormente había trabajado como funcionario burocrático en embajadas de América Central y del Sur. Había sido nombrado cónsul en São Paulo desde mediados de 1962, con la promesa de convertirse en embajador en Buenos Aires. De baja estatura y un poco regordete, aunque finamente vestido y siempre perfumado, no podía considerarse bello en lo más mínimo, ya que padecía exotropía, ese tipo de defecto popularmente llamado "un ojo en el pez y el otro en el gato". Había permanecido soltero desde su ruptura con la actriz Joanne Woodward, quien, por alguna razón, prefirió casarse con Paul Newman.

RH entregó a Turner una hoja de TELEX.

Turner leyó el documento: EJECUTAR SILENCIO PROFUNDO.

- Te enviaré los detalles a través del apartado de correos 153 a partir de mañana, dijo RH. Y se bajó del coche.

### Capítulo 3.



responsabilidad.

Turner había sido "entrenado para mantener la calma incluso en situaciones de mucha presión. Pero aquella mañana del 28 de enero de 1964, reconoció que había sentido el peso de la

Al salir, en lugar de tomar su píldora diaria de la vitamina "ONE-DAY", cuidadosamente manipulada en la farmacia BOTICA AO VEADO DE ORO según la fórmula original de BAYER AG y etiquetada "TÓMATE UNA AL DÍA", tomó una píldora de la infame Ex-Lax, fabricada originalmente por la Chocolated Ex-Lax Company pero que GOLDEN STEEL había tenido la amabilidad de envasar mal, en un frasco idéntico al de One-Day.

Se vistió y abrió la puerta para salir, no sin antes echar un buen vistazo a la habitación, como si no supiera si volvería algún día.

Mientras aparcaba el Bel Air frente a la puerta de la Panadería Lusitana, sintió algo extraño en la cavidad de su estómago. Algo parecido a una bola en movimiento. No compró el periódico.

No pidió, como de costumbre, huevos revueltos con bacon, pan tostado y zumo de naranja. En su lugar, consciente de los riesgos, prefirió un simple bollo con mantequilla y una tacita de café con una cucharadita de azúcar cristal.

Había olvidado que las tazas de café de prácticamente todos los bares de São Paulo se mantenían en agua hirviendo para que estuvieran siempre higienizadas, y que se recomendaba coger la taza con la protección de un pañuelo, como los de la marca PRESIDENTE. Se quemó los dedos índice, pulgar y anular de la mano derecha.

Maniobró el Bel Air para esquivar el carro verde del panadero, que amablemente le saludó levantando su gorra blanca, pasó con el neumático derecho por encima de un montón de estiércol fresco, bajó por la calle Líbero Badaró, giró a la izquierda por la avenida São João, cruzó el valle de Anhangabaú y aparcó frente a la entrada principal del edificio de CORREIOS e TELÉGRAFOS, cuya belleza no se cansaba de admirar. De hecho, el diseño de Ramos de Azevedo junto con el magnífico buzón de hierro fundido con el Escudo de Brasil en la entrada principal del edificio.

Esta vez abrió primero el buzón 153.

Se llevó una decepción. Sólo había un telegrama con las palabras, en alemán, "siehe Kastenbeiträge Nummer neunzehn", que significa "ver buzón 19".

Caminó unos metros, abrió el buzón 19 y sacó un paquete que, al parecer, contenía algunas revistas.

En los demás buzones no había nada especial. A continuación, Turner se dirigió al edificio SEARS de la avenida Água Branca, una línea recta de unos tres kilómetros, ya que ésta es una continuación de la avenida São João.

Entra en la sala 1, saluda cortésmente a todos, pide que le disculpen y cierra la puerta que separa las salas. Se quita la chaqueta y la cuelga en el respaldo de la silla de su escritorio, que está en el centro de la sala.

Abrió el paquete y sacó cuatro revistas. Un ejemplar de Time, otro de Newsweek, otro de Life y otro de Playboy, en cuya portada aparecía la modelo Donna Michelle, una hermosa pelirroja que parecía la hija de un granjero de la Arkansas rural.

Estaba intrigado. ¿Por qué enviaría la agencia esas revistas americanas?

Empezó a analizar las portadas. Primero Playboy. Luego Time, pero nada captó su curiosidad. Volvió a Playboy y la miró unos segundos más.

Y así con todas, sin notar nada diferente.

Pensó que lo mejor sería relajarse e ir al baño, ya que la droga Ex-Lax parecía estar mostrando sus cualidades.

Cogió la Playboy, la dobló y se la puso bajo la axila. Fue entonces cuando se dio cuenta de que había algo que impedía que la revista se doblara por completo.

En lugar de ir al aseo de los directivos, que era bonito, espacioso y estaba muy bien decorado, fue al "aseo de la gente".

Corrió directamente al baño, menos por el contenido de la revista y más por el temperamento de sus intestinos.

Se sentó lo más cómodamente que pudo, no sin antes bajarse los pantalones y hacer sus necesidades. Sólo entonces abrió Playboy por la página central. Se dio cuenta de que dos de las páginas centrales, las que mostraban la foto de cuerpo entero de Donna Michelle, estaban pegadas y que había un pequeño bulto entre ellas.

Se resistió a romper la revista porque, como mínimo, "eso no se hace", pensó. Intentó separar las páginas con cuidado, pero empezó a rasgarse.

Avergonzado, se armó de valor, levantó las grapas, quitó la página central y rasgó el lomo para causar el menor daño posible. Y he aquí que apareció un pequeño sobre marrón. Lo abrió apretando los lados y sacó un papelito con el número "9".

Corrió a la sala 1 y abrió el sobre blanco con una etiqueta roja que había cogido del buzón número 9 y encontró cinco trozos de microfilm.

- David, ven aquí, gritó.

David McDonald estaba especializado en todo tipo de aparatos eléctricos y electrónicos. También tenía experiencia en la fabricación de explosivos y en el análisis de fotografías aéreas, técnica que aprendió cuando era fotógrafo del profesor Dr. J. Allen Hynek en el Proyecto Libro Azul, quien también le enseñó a preparar un buen Dry Martini por si alguna vez se convertía en un verdadero agente secreto.

- Ahora ya es oficial, dijo Turner.

- Pon todo en orden y dame la descripción. ¡Ahora! ¡A volar!

McDonald encendió el lector de microfilmes, esperó dos minutos a que se calentara y puso la fracción número 1, luego la número 2 y así sucesivamente. En la mesa de al lado, la siempre servicial Kate Jones estaba mecanografiando el breve contenido.

Kate Jones era la más joven del equipo, menuda y aparentemente frágil, de 28 años, soltera, con el pelo liso y moreno y los ojos azules. Tenía un cuerpo sano y bien formado. Era culta y se había licenciado con matrícula de honor en Literatura Universal. Fue reclutada por el Servicio Secreto de la Armada, donde ostentaba el rango de contramaestre y era analista de operaciones especiales. En otras palabras, el prototipo de espía que buscaba la CIA.

Kate no hablaba de su vida personal, salvo que tocaba el saxofón en sus ratos libres, así que sólo Turner tenía información detallada sobre ella.

## Capítulo 4.



Marília García Weber fue periodista y corresponsal de United Press International (UPI).

Hija de madre brasileña - Maria Alice Barretos, cuyo padre era un importante cultivador de café en la región de São Manoel, São Paulo- y de un médico español nacido en Brasil -Fernando Pérez García-, se licenció en la Universidad de São Paulo, donde se especializó en urología.

Bajo la influencia de su padre, fue una de las primeras alumnas de la Escuela de Artes y Ciencias de Harvard, donde se especializó en periodismo y aprendió a hablar un impecable inglés americano.

En la universidad empezó a salir con Charles Weber, al que llamaba CW. Pero sólo se casaron cuando CW fue trasladado de la Ford Motor Company a la fábrica brasileña, situada en la avenida Henry Ford, en el barrio de Moóca de São Paulo.

Charles H. Weber era un ingeniero de talento graduado por el MIT (Massachusetts Institute of Technology). Gracias a la ayuda de Marília, hablaba portugués brasileño casi sin acento. Alternaban la lengua hablada entre ellos según el día. Los días pares, portugués. Los días impares, inglés americano. También les encantaban los libros. Pero sólo compraban los que tenían ediciones en los dos idiomas.



A pesar de ser una profesional entregada, como reportera de UPI se tomó en serio los valores de credibilidad y ética que había abrazado y aprendido a defender.

En la tarde del 31 de enero de 1964, recibió un telegrama de David Foster Belnap, entonces corresponsal de UPI en Sudamérica, en el que le ordenaba reunir toda la documentación e información posible porque había descubierto, sin citar fuentes, que la CIA y la USIA estaban conspirando, junto con empresarios, militares e instituciones - algunas clandestinas-, para derrocar al gobierno democrático del presidente João Goulart e instaurar una dictadura militar.

Le pidió que consiguiera la edición del 26 de enero de 1964 del New York Times y leyera la columna de Lewis Lee, seudónimo que utilizaba cuando prefería preservar su identidad.

Así lo hizo. Y, al leer el texto, su boca se abrió de par en par hasta explotar y soltar un impropio: "¡Santo cielo! Eso es nitroglicerina pura!". En ese momento, CW, incontinente y sin mover un músculo, añadió: "En inglés, por favor, hoy es 31".

El artículo.

"La intrigante evidencia de la conspiración: una mirada al gobierno democrático de João Goulart"

Por Lewis Lee.

En medio de las crecientes tensiones de la Guerra Fría, América Latina se convirtió en terreno fértil para las maquinaciones secretas de las agencias de inteligencia estadounidenses. En un momento crítico de la historia de Brasil, surgieron pruebas preocupantes de una oscura conspiración contra el gobierno democrático de João Goulart, con sospechas que se remontaban hasta los pasillos del Departamento de Estado y la CIA durante la administración de Lyndon B. Johnson.

En la década de 1960, América Latina se encontraba en el epicentro de la lucha ideológica entre el capitalismo dirigido por Estados Unidos y el socialismo respaldado por la Unión Soviética. Brasil, bajo el liderazgo de João Goulart, no fue una excepción. El presidente brasileño, elegido democráticamente, aplicó reformas progresistas y comenzó a alinearse con movimientos nacionalistas y de izquierda.

Sin embargo, los intereses geopolíticos de Estados Unidos en la región y el temor al comunismo desencadenaron una serie de acontecimientos sospechosos. La investigación revela que el Departamento de Estado, en coordinación con la CIA, pudo haber apoyado a fuerzas políticas y grupos militares brasileños descontentos con Goulart. Surgen preguntas: ¿se trataba de un esfuerzo por socavar un gobierno elegido democráticamente?

Además, la influencia de los medios de comunicación y la difusión de noticias sesgadas desempeñaron un papel importante en la creación de una narrativa negativa en torno a Goulart. Los rumores de que el presidente era "comunista" o estaba alineado con los intereses soviéticos fueron alimentados

por los medios de comunicación y, en última instancia, por informadores de la CIA.

Sin embargo, debemos abordar estas cuestiones con cautela. La historia es compleja y muchos documentos están clasificados como secretos. A medida que sale a la luz más información, es crucial que examinemos estos hechos a la luz de los valores democráticos y la transparencia. La investigación sobre las pruebas de una conspiración contra João Goulart debe continuar para que podamos comprender plenamente los acontecimientos de estos tiempos críticos.

Hasta ahora, tanto el Departamento de Estado como la CIA niegan cualquier reconocimiento sobre el tema, pero para esta reportera, esto sólo refuerza la sospecha de que hay algo extraño, igual que en el caso de las apariciones de platillos volantes, presenciadas por cientos de ciudadanos reputados pero siempre negadas por el sistema.

Marília no tuvo ningún problema en comentar el artículo del Times con CW.

En la mañana del 1 de febrero, un sábado, dejó el periódico abierto junto a la taza de café de su marido.

-¿Cuándo salió este periódico? ¿Y por qué iba a interesarme comprar medias de seda sin costuras en Sears? se quejó CW.

Marília se dio cuenta de su error y dobló el periódico en la página con la columna de David Foster Belnap.

-¿Y quién es ese Lewis Lee? ¿Tiene dos fábricas de pantalones?

-¡Lee el artículo de CW! Antes de que te rompa este plato en la cabeza. En realidad era un plato de gachas. Lewis es el seudónimo de Belnap, estúpido, añadió.

Al leer el artículo, los ojos de CW se abrieron de par en par en la más pura expresión de pánico.

- Hostia puta. ¡Esto es nitroglicerina pura!
- En inglés, por favor, hoy es el primer día.

Pero Marília miró cariñosamente a CW y pensó en la posibilidad de que dos personas se expresaran de la misma manera sobre el mismo tema y en el día equivocado, y con una expresión de certeza definitiva de su amor concluyeran que eran, más que casados, almas gemelas.

- ¿Qué? -preguntó CW, dedicando a Marília una sonrisa tierna y cariñosa-

- Necesito tus contactos en el gobierno -dijo Marília.
- ¿Qué contactos?
- Cualquiera involucrado en esta conspiración.
- Ah, eso es fácil. Ignora a los menores de diez años.

Marília se dio cuenta de que había mucha lógica en lo que había dicho CW.

Se pasó el domingo revisando libros y periódicos viejos en busca de algo que corroborara las afirmaciones de Belnap.

El lunes por la mañana, la somnolienta Marília se levantó inquieta. Había pasado la mayor parte de la noche pensando en una forma de poner fin a lo que podría ser la historia de su vida.

- Levántate CW, vamos, tengo mucho que hacer. dijo Marília mientras tiraba de su marido por el brazo.

Marília García y Charles H. Weber vivían en una casa de apartamentos en el número 516 de la Rua da Moóca. La propiedad era un poco antigua, pero con su propio estilo transformaron el viejo piso en un rincón acogedor y confortable. Como decía Marília: "Es nuestro look". Y como decía CW: "Es su look".

Conduciendo su Volkswagen Sedan 1200 de 1962 a toda velocidad por la Rua da Moóca hacia la fábrica de Ford, en la avenida del mismo nombre, bajo las protestas de CW, que se agarraba a un soporte cuyo nombre no conviene mencionar porque es una palabrota, CW se volvió hacia Marília cuando ésta frenó bruscamente en la esquina de la Rua da Moóca con la Rua Borges de Figueiredo y le dijo enfadado, pasándose la mano por el chichón que se le había formado en la frente al golpearse la cabeza con el parasol que tenía delante.

- ¿Podría al menos comprarse un coche más grande y seguro?

- ¿Coche? ¿Qué coche?

- Podría ser un Sinca o un Aero-Willys.

- Dios no lo quiera, prefiero la muerte, prefiero que me cure un burro. Marília contestó en español, aprendido de su padre, que era un ferviente católico

## Capítulo 5.



El miércoles 5 de febrero de 1964 fue un día de cambios importantes e inesperados.

Hacia las 9 de la mañana, el télex imprimió el siguiente mensaje:

Asunto: Nombramiento Oficial como Agregado Cultural - John Turner

Para: John Turner

De: Lincoln Gordon, Embajador de los Estados Unidos de América en Brasil

Fecha: 5 de febrero de 1964

Estimado Sr. Turner,

Es con gran placer que yo, Lincoln Gordon, Embajador de los Estados Unidos de América en Brasil, anuncio oficialmente su nombramiento como Agregado Cultural en el Consulado Americano en São Paulo.

Su nombramiento es un reconocimiento a su distinguida carrera y a su compromiso con los valores culturales y educativos que fortalecen los lazos entre Estados Unidos y Brasil. Su vasta experiencia y conocimientos la convierten en la persona ideal para liderar nuestros esfuerzos por promover la

cultura estadounidense y fortalecer las relaciones culturales entre nuestros dos países.

Como Agregado Cultural, desempeñará un papel crucial en la promoción del entendimiento mutuo, la difusión de la cultura estadounidense y el fomento de la cooperación entre instituciones culturales, académicas y artísticas. Sus responsabilidades incluirán el desarrollo y la coordinación de programas culturales, la organización de actos educativos y la representación de los intereses culturales de Estados Unidos en la región.

Su nombramiento surtirá efecto a partir de la fecha de esta comunicación, y esperamos que acepte este nombramiento con el honor que se merece. Sé que desempeñará esta función con dedicación, integridad y excelencia.

Sepa que su contribución será inestimable para la misión diplomática de los Estados Unidos en Brasil, y esperamos con impaciencia su llegada al Consulado Americano en São Paulo.

Enhorabuena por este notable logro, y le deseamos mucho éxito en su nuevo cargo de Agregado Cultural.

Atentamente,

Lincoln Gordon.

Embajador de los Estados Unidos de América en Brasil.

Turner apenas había digerido aquella burda mentira cuando sonó el teléfono verde.

David, William y Kate intercambiaron miradas.

John Turner, que permaneció junto al télex hasta que el mensaje terminó de imprimirse, dijo a sus compañeros.

-Disculpen, por favor.

-Y cerró la puerta mientras sonaba el teléfono.

Descolgó el teléfono.

-Turner.

-Buenos días, Sr. Turner. Soy el embajador Gordon. Por favor espere un momento.

-¿John? ¿Cómo está la familia? -preguntó Lincoln Gordon, demostrando su ignorancia de cualquier detalle de la vida de Turner.

-Bien, gracias, señor. ¿Cómo está la señora Alice? Insinuando que si Gordon no sabía nada de él, sabía mucho sobre la vida y la carrera del principal conspirador del Departamento de Estado cuando se trataba de Brasil.

John Turner sabía, por ejemplo, que Gordon había estado tramando un golpe de Estado en Brasil desde los tiempos del presidente Kennedy y que tenía acidez de estómago cuando comía salchichas.

Gordon fue directo al grano.

- Lo entiendes, ¿verdad, hijo?

- Lo entiendo, señor.



- Bien. ¿Has visto las fotografías? Y colgó el teléfono.

¿Fotografías?

Fotografías, ¡por supuesto! Turner comprendió que LG (como llamaban al embajador en el Departamento de Estado) se refería a los microfilmes.

- ¿Kate? El informe, por favor -dijo mientras limpiaba suavemente, con un pequeño paño de franela amarilla, las gafas redondas idénticas a las que llevaba Gregory Peck, a quien se parecía hasta el punto de ser confundido con el actor.

Turner llevaba gafas graduadas desde que el doctor Moacyr Álvaro le diagnosticó un pequeño pero incómodo grado de miopía en ambos ojos, cuya graduación describía genéricamente -0,75 grados en el ojo izquierdo y -1,00 grados en el derecho.

Por sugerencia de HANS MULLER, el propietario de ÓTICA UNIVERSAL, que estaba en el número 81 de la Rua São Bento, casi al lado de Botica Ao Veado de Ouro, encargó unas gafas con cristales ZEISS en la óptica SEARS, que también se encargó de que tuviera las monturas de color carey, que, junto con su pelo negro y liso, siempre bien recortado y ligeramente humedecido con aceite de peinado PALMOLIVE, le daban un aspecto sobrio y masculino.

Kate abrió la caja fuerte y sacó una carpeta de color amarillo cítrico con las palabras TOP SECRET grabadas en relieve con un sello rojo.

- Éstas son páginas sobre el mismo tema -dijo Kate antes de que Turner pudiera quejarse del escaso contenido.

- Trae las fracciones de microfilm y el ácido.

"El ácido" en este caso era una botella de ácido sulfúrico (H<sub>2</sub>SO<sub>4</sub>).

John Turner cogió un pequeño cuenco de acero inoxidable, colocó en él los pequeños trozos de película y vertió el ácido sobre ellos, sin comprobar que el contenido del informe y el de las películas coincidían.

Al oír el inconfundible sonido de ebullición, en pocos segundos las películas habían desaparecido.

Turner se excusó y cerró la puerta.

INFORME.

BIENES HUMANOS:

PARTES.

[Sólo debe vigilarse].

[No intervenir].

João Goulart (Jango).

Presidente de la República.

Maria Teresa Fontella Goulart.

Esposa de Jango (Maria Teresa).

Leonel Brizola (Brizola).

Cuñado de Jango.

Ex Gobernador del Estado de Rio

Grande do Sul.

Diputado federal.

Neusa Goulart Brizola.  
Esposa de Brizola.  
Hermana de Jango (Neusinha).

Miguel Arraes de Alencar (Arraes).  
Gobernador del estado de Pernambuco.

Darcy Ribeiro (Darcy Ribeiro).  
Ministro de la Casa Civil.

Almino Afonso (Almino Afonso).  
Ministro de Trabajo, Industria y  
Comercio.

CANHOTOS.

J. Anselmo dos Santos (Cabo Anselmo).  
Cabo de la Marina.  
Agitador zurdo al servicio de los  
diestros.  
Localizar y promover.

Gregório Bezerra.  
Partido Comunista de Brasil (PCB).  
Confederación de Trabajadores de Brasil  
(CTB).  
Sindicato de Metalúrgicos de  
Pernambuco.

Participante activo en movimientos  
sindicales, rurales  
movimientos urbanos y huelguísticos.

[Monitor].  
Carlos Marighella.  
Luís Carlos Prestes.  
João Amazonas.

Influyentes líderes de la izquierda radical  
y simpatizantes de la lucha armada.  
En caso de golpe militar, serán  
eliminados por las fuerzas de seguridad  
interna.

Comprueba la posibilidad de suministro  
de armas y dinero en efectivo.

Francisco Julião.  
Diputado federal y abogado de las Ligas  
Campesinas.  
Tiene contacto con numerosos miembros  
de la izquierda radical.

Contacto:  
Iara Iavelberg. Joven estudiante de la  
USP a punto de separarse de su marido,  
con tendencias de izquierda radical y  
relaciones con líderes de izquierda.

Ofrécele armas, recursos financieros y logística.

Iara tiene pretensiones de liderazgo y esta es una forma de acercarla a los radicales. Monitoriza 24x7 si el contacto tiene éxito.

## DIESTROS.

General Golbery do Couto e Silva.

El general encabeza la lista por su influencia y credibilidad en el Instituto de Investigación y Estudios Sociales (IPES).

Sabemos que toda la estrategia militar para un posible golpe está siendo preparada por él. Golbery es considerado un "amigo de Estados Unidos".

Golbery aceptó nuestra oferta de ayuda militar y está en contacto permanente a través de canales secretos con los comandantes de la "Operación Brother Sam", cuyos detalles no serán mencionados aquí.

General Humberto de Alencar Castelo Branco.

Jefe del Estado Mayor del Ejército.

En la lista de la Presidencia de la República.

General Artur da Costa e Silva.  
Comandante del 4º Ejército.  
En la lista para la Presidencia de la  
República.

General Emílio Garrastazu Médici.  
Comandante de la Academia Militar  
Aguilhas Negras.  
Candidato a Jefe de Estado Mayor del  
Ejército.

Almirante Augusto Rademaker.  
Preseleccionado para el Ministerio de  
Marina.

Almirante Adalberto de Barros Nunes.  
En la lista del Ministerio de la Marina.

Brigadier Gabriel Grün Moss.

Mariscal del Aire Eduardo Gomes.

Carlos Lacerda Gobernador del Estado de  
Guanabara.

Roberto Marinho  
Propietario del periódico O Globo y de  
TV Globo.

Antônio Carlos Magalhães: político de Bahía.

Rui Mesquita.

Director de "O Estado de São Paulo".

Único periodista brasileño que entrevistó a Fidel Castro tras la revolución cubana.

José de Magalhães Pinto.

Gobernador de Minas Gerais.

Propietario del Banco Nacional.

ENTIDADES:

Diario O Globo.

Diario Última Hora.

Jornal do Brasil.

Correio da Manhã.

O Estado de São Paulo.

Instituto de Investigación y Estudios Sociales.

Instituto Brasileño de Acción Democrática.

UNE RIO.

Propietarios de Rádio Mayrink Veiga (y otros).

ESCASEZ:

Busque compradores potenciales de artículos de primera necesidad.

Busque un banco para apalancar la compra de dólares.

Comprar todo el arroz, frijoles, azúcar y harina de trigo disponibles.

Compre todos los dólares y libras esterlinas disponibles en el mercado, con el objetivo de devaluar el Cruzeiro.

**CREDIBILIDAD:**

Inducir credibilidad en el nuevo gobierno.

**Campaña ORO POR EL BIEN DE BRASIL.**



## Capítulo 6.



En la mañana del 18 de febrero de 1964, John Turner, ahora agregado cultural del Consulado de los Estados Unidos en São Paulo, esperaba el vuelo VARIG RG-200 que debía salir del aeropuerto de Congonhas con destino al aeropuerto Santos

Dumont a las 8h30.

Puntual como siempre, Turner llegó al aeropuerto en taxi. Llevaba su maletín 007 y un bolso de mano, cuyo contenido era suficiente para pasar una o dos noches en la Ciudad Maravillosa.

Se dirigió al mostrador de embarque en cuanto oyó la llamada.

Delante de él, le llamó la atención una guapa joven que olía ligeramente a flores campestres. Era Marília García Weber.

Marília sólo llevaba un bolso de mano porque había facturado su equipaje.

En el interior del Electra<sup>1</sup>, los pasajeros se acomodaban rápidamente.

El puente aéreo Río-São Paulo no tiene asientos asignados y Turner se sentó en el asiento del pasillo junto a un joven con traje de lino blanco y sombrero de paja.

<sup>1</sup> N.A. Modelo de avión utilizado en el puente aéreo Rio-São Paulo.

Marília se sentó en el asiento del pasillo en la fila de asientos del lado izquierdo del avión, inmediatamente detrás de Turner.

El pasajero del traje blanco sacó del bolsillo de su chaqueta un puro robusto, de 18 centímetros de longitud, con envoltorio claro y sin etiqueta que identificara su procedencia, y preguntó a Turner.

- ¿Aceptas? Es un puro cubano.

Turner rara vez fumaba, pero sabía que incluso el anticomunista más acérrimo dejaba a un lado la ideología cuando se trataba de puros; tenía que ser cubano.

- ¡Por supuesto, muchas gracias! Sí, acepto, pero fumaré más tarde.

El pasajero del traje blanco miró fijamente a Turner con un leve destello de ira en el ojo derecho, intentando expresar su odio y transmitirle el mensaje de que sólo había sido educado, no esperaba que aceptara, como hacen las personas finas y educadas.

Turner cogió el puro y se lo guardó en el bolsillo interior de la chaqueta.

Turner tendió la mano al pasajero.

-Turner. John Turner.

-Carlos. Antonio Carlos, respondió el pasajero.

Después de un rato hablando de puros y whisky, Antonio Carlos se dio cuenta de que Turner era extranjero.

-Hablas muy bien portugués, tu acento es casi imperceptible.

Turner le dio las gracias. Y se inclinó hacia la ventanilla del avión.

- ¡Jesús, María, José!

- ¿Dónde estamos?

- Llegando, respondió Antonio Carlos.

- Qué lugar tan hermoso, siento que mi alma está cantando.

-Esa estatua gigante es el Cristo Redentor. Y al fondo tenemos la Bahía de Guanabara y el Pan de Azúcar, dijo Carlos.

- El Cristo Redentor tiene los brazos abiertos sobre Guanabara. Es precioso.

- Y esa favela de la colina es enorme.

Antonio Carlos está de acuerdo.

-Es la cara de Río de Janeiro. Tanta pobreza. Los que viven en la colina no tienen sitio.

Una guapa azafata se inclinó sobre Turner y, mirando también a Antonio Carlos, preguntó:

¿Agua? ¿Refresco? ¿Cacahuetes?

¡Qué chica más guapa! exclamó Carlos.

- ¿Cómo te llamas, chica?

- Luísa, señor.

- Ven aquí, Luísa. Dame la mano. ¿Vives en Río?

- Sí, en Ipanema.

- ¡Caramba! Yo también. ¿Qué tal una copa el sábado?

- ¡Que bien! Nos encontraremos en el bar de Veloso.

Caminando hacia la sala de llegadas, Marília alcanzó a Turner.

- ¿Cómo fue viajar con Tom Jobim?

Turner puso cara de no haber entendido.

- No eres brasileño, dijo. Ni siquiera sabes quién es Tom Jobim.

- Sí y no. ¿O lo correcto es decir no y sí? ¿Qué me he perdido?

- Has perdido la oportunidad de reconocer al mejor compositor de todos los tiempos. Eso es todo. Quizá algún día escriba una canción que describa su locura.

- Turner se dio cuenta de su error y se disculpó.

- De hecho, no estoy muy aculturado.

- Y no estoy al día, comentó Marília.

Esperaron a que Tom Jobim se acercara.

- Perdona Tom, no te conocía y no me había dado cuenta de lo importante que eras.

- No hay problema, amigo. Pero tu castigo será la devolución de mi puro, por favor.

Marília se acercó y le tendió la mano.

- Mucho gusto, Tom. Marília. Trabajo para United Press.

- ¡Oh, vamos! ¿Adónde vas?

- Me hospedo en el Hotel Glória.

- Yo también, dijo Turner.

- Yo también, dijo Tom.

- ¿Qué tal si compartimos un taxi? preguntó Marília.

- Sí, dijeron Turner y Tom al mismo tiempo.

En el taxi DKW-Vemag<sup>1</sup>, Tom se sentó en el asiento delantero y, dirigiéndose a Turner, le preguntó si vivía en Brasil. Turner respondió que sí, pero temporalmente.

- Vivo aquí, pero me mudo a Nueva York, dijo Tom.

- ¿Pero no es Río un lugar mejor para vivir? preguntó Turner.

- Mira, amigo. Nueva York es buena pero es una mierda. Y Río es una mierda pero está bien.

Intervino Marília.

- Estoy de acuerdo, Tom. El invierno allí es soportable. Pero cuando empieza el deshielo, hay roca y piedra por todas partes y las carreteras se acaban.

Y se fueron al Hotel Glória.

Turner había notado que Marília llevaba un ejemplar del New York Times.

- ¿Puedo leer tu periódico?

- ¿Extrañas? Toma, siéntete libre, pero devuélvemelo porque éste es un ejemplar histórico.

- ¿Y? ¿Por qué?

Marília señaló el artículo de Lewis Lee.

<sup>1</sup> N.A. Los automóviles DKW son ensamblados en Brasil por la empresa VEMAG-Veículos Máquinas Agrícolas S/A

- ¿Por eso?

Turner no podía disimular su asombro. ¿Cómo no había recibido ninguna información al respecto?

Y, utilizando la técnica de lectura dinámica que había aprendido en un curso de lectura dinámica, leyó el texto dinámicamente y llegó a la siguiente conclusión: se filtraba.

- Dinamita pura, ¿no? En eso estoy trabajando.

- Nunca he oído hablar de este Lewis Lee, comentó Turner.

- Es el seudónimo de mi jefe, David Foster Belnap.

- Yo tampoco lo conozco -disimuló.

John Turner se puso inmediatamente a idear una forma de aprovecharse de la información de Marília, cuyo estado civil había quedado claro por el anillo de oro que llevaba en el dedo anular de la mano izquierda.

- Marília, ¿te apetece cenar a las siete y media?

- Creo que sería estupendo. Voy a llevar a una amiga. ¿Puedo llevar a un amigo?

- Claro, ¿por qué no? ¿Es interesante?

- Es interesante. Es guapa, lista, rápida, simpática y soltera.

- Creo que intentas liarme con una novia.  
- Imagínate, respondió Marília. Mira, hasta luego.  
Tengo que hacer una llamada.

Corrió al mostrador del hotel.

- Necesito un teléfono, necesito un teléfono, necesito un teléfono. repitió Marília mientras golpeaba el mostrador con las dos muñecas cerradas.

Al otro lado de la línea sonó una sensual voz femenina:  
¿Hola?

- Señorita, le he conseguido una buena oferta.

Gabriela soltó una carcajada.

- ¿Dónde está usted? ¿Estás en Río?

- Estoy en el Hotel Glória. Y cenas con el gringo más guapo, varonil, educado e interesante que puedas conocer.

- No sé, hoy es el día de la meditación trascendental.

- Trascendental se parecerá a ti si no apareces. Siete y media. Adiós.

Gabriela Morais era estudiante de economía en la Fundación Getúlio Vargas. Tenía 25 años. Era hija de Maria Lúcia, profesora, y de José Mendes de Morais, capitán de mar y de guerra.



Vivía con sus padres en una mansión destartalada del barrio de Alto da Boa Vista. Estudiaba y "hacía trabajillos para llegar a fin de mes", como solía decir.

## Capítulo 7.



A las siete y veinte, John Turner llegó al restaurante del Hotel Glória y pidió mesa.

- ¿Solo, señor?

- No. Estoy esperando a algunas personas, respondió Turner.

- ¿Le sirvo una copa?

- Sí. Un Dry Martini. Removido, no agitado. Y no olvide las aceitunas.

Moviendo ligeramente el dedo índice de la mano derecha en la fina copa de cristal que contenía la bebida, siguió analizando el artículo del New York Times en busca de alguna pista que revelara la fuente que Lewis Lee había utilizado.

Marília, vestida sobriamente con un elegante vestido de época, se acercó a Turner, que se levantó inmediatamente, como corresponde a un caballero fino y educado, y le retiró la silla de la izquierda.

- Prefiero ésta, si no le importa -dijo, colocándose detrás de la silla de la derecha.

Se pasó las manos por el respaldo del vestido y se sentó con elegancia, como corresponde a una dama fina y educada.

- ¿Qué estás tomando? preguntó Marília.

- Martini seco.

- ¿Gitado o agitado?

Ambos soltaron una deliciosa carcajada.

- Veo que te gusta Ian Fleming, comentó Turner.

- Y a ti también, ¿verdad? ¡Farsante, mentiroso y falso James Bond! Ya me he dado cuenta de que esa charla de agregado cultural que tuvimos antes no es más que una tapadera. He descubierto que trabajas en el SEARS con media docena de fisgones de la CIA -dijo, con una sonrisa perversa en los labios, mientras el aroma de la intriga y los secretos flotaba en el aire-.

- Entonces, ¿abrimos? Mi jefe en UPI me advirtió de que alguien de la CIA podría acercarse a mí.

- En realidad fue una coincidencia. Pero feliz. Y ya sé todo sobre ti. Hablando de eso, ¿cómo está el CW?

Otra risa.

- Tengo una propuesta para ti. Turner añadió.

- Hmm. Interesante. Continúa.

- ¿Qué tal diez mil dólares?

- Quem eu preciso envenenar?

- Nadie.
- ¿Qué tal veinte?
- ¡Eres terrible! ¿Qué tal quince?
- Ya está. Mira a Gabriela.

Se hizo un silencio sepulcral.

Gabriela entró en el restaurante del Hotel Glória como una visión de elegancia y sofisticación. Su cabello rojo oscuro y sedoso caía en suaves ondas sobre sus hombros, resaltando la delicadeza de su rostro. Sus ojos, profundos y enigmáticos, brillaban con luz propia, como si guardaran secretos del pasado y del futuro.

Llevaba un vestido impecable, cuyo corte recordaba las influencias de la moda de la eterna primera dama de Estados Unidos, Jacqueline Kennedy. El vestido estaba confeccionado en un lujoso tejido que fluía en suaves pliegues alrededor de su cuerpo, acentuando su esbelta figura. El color, un suave tono rosa pálido, contrastaba con su piel bronceada, creando un magnífico contraste.

Un collar de perlas, al igual que los pendientes, adornaba su cuello, brillando a la suave luz del restaurante. Llevaba un pequeño bolso de mano con un toque de sofisticación vintage. En el brazo izquierdo llevaba una pulsera de perlas a juego con el collar, pero más pequeña. Un pequeño y estilizado reloj Cartier Santos en la muñeca derecha

completaba los adornos. Cada paso que daba era como un baile, y su porte era digno de una princesa de cuento.

John Turner se sorprendió tanto al ver acercarse a Gabriela que su boca se abrió lentamente, como a cámara lenta, y su barbilla fue bajando poco a poco hasta casi tocar el suelo. Era como si hubiera sido cautivado por un encanto irresistible. Sus ojos se abrieron de par en par, y por un momento pareció haber perdido la capacidad de hablar. Gabriela era perfecta, tenía el poder de dejarlo completamente mudo.

Marília, al notar la reacción de John, dejó escapar una suave carcajada y dijo: "Parece que te has quedado completamente mudo, John". Su voz devolvió a John a la realidad, y por fin pudo recuperar la capacidad de hablar, expresando su admiración por la belleza y elegancia de Gabriela aquella noche.

John acercó una silla y Gabriela se sentó a su izquierda.  
- Acércate, guapo muchacho, dijo Gabriela sonriendo.

John Turner contempló la intrigante posibilidad de emplear los servicios de Gabriela como señuelo seductor, diseñado para atraer a los conspiradores a su red. La idea rondaba en su mente como una tentación irresistible, donde belleza y astucia se entrelazaban en una peligrosa partida de ajedrez, donde cada movimiento podía ser fatal.

La alternativa era simplemente proponer matrimonio.

## Capítulo 8.



El plan estaba trazado. Marília, Turner y Gabriela, bajo los más diversos disfraces e identidades, emprendieron la arriesgada misión de acercarse a los principales objetivos de OPERACIÓN SILENCIO PRODUNDO. Sabían que esta etapa era crucial para el éxito de la empresa, ya que necesitaban ganarse la confianza de personajes influyentes de la política y de los medios de comunicación brasileños, ofreciendo recursos a la conspiración que pretendía tomar el poder e instaurar una dictadura militar en Brasil.

El primer contacto fue con Gabriela, que desempeñaba el papel de relaciones públicas de GENERAL ELECTRIC. Con su belleza cautivadora y sus modales carismáticos, consiguió acercarse a Carlos Lacerda, el influyente político y periodista. En un acto social, entabló conversación sobre los retos a los que se enfrenta GE y la importancia de apoyar a las empresas radicadas en el país. Lacerda, siempre atento a los acontecimientos políticos, mostró interés y aceptó una invitación para reunirse más tarde.

Marília, por su parte, se presentó como corresponsal de UPI y apuntó a Roberto Marinho, el poderoso magnate de los medios de comunicación. Tras una rueda de prensa, interrogó a Marinho sobre el papel de los medios de comunicación en la formación de la opinión pública. Marinho, un hombre astuto, elogió el periodismo independiente de UPI y prometió colaborar, pero rechazó cualquier tipo de ayuda financiera. Sin embargo, insinuó que aceptaría una asociación con un grupo

mediático estadounidense, como TIME-LIFE. Marília asintió con la cabeza y aceptó la sugerencia.

Turner, en calidad de agregado cultural estadounidense, trató de acercarse a Antonio Carlos Magalhães, un influyente político del estado de Bahía. Durante una recepción oficial, mencionó la importancia de la cultura como herramienta diplomática y sugirió a Magalhães que se pusiera en contacto con Golbery do Couto e Silva, coordinador civil y militar de las operaciones del Instituto Brasileño de Acción Democrática, para discutir posibles colaboraciones.

Para grabar las pruebas fotográficas y de audio, el equipo del SEARS se trasladó a un pequeño piso del barrio de Ipanema, en Río de Janeiro. Allí se encontraba también el Bar do Veloso, en Rua Montenegro, 49. Llevaban consigo una verdadera parafernalia de equipos de espionaje de última generación. Además, llevaban una maleta con diez millones de dólares para financiar la estafa.

En el piso, crearon un entorno para recoger pruebas comprometedoras. Se colocaron estratégicamente cámaras, grabadoras de audio y micrófonos en numerosos lugares. Se crearon documentos falsos para simular pruebas de corrupción y otros delitos que pudieran coaccionar a los objetivos para que colaboraran con OPERACIÓN SILENCIO PRODUNDO.

Sin embargo, a medida que el equipo rastreaba el Banco do Brasil y otras entidades en busca de pruebas incriminatorias, se hizo evidente que sus investigaciones no estaban dando los resultados esperados. La corrupción y los secretos de los

objetivos estaban muy bien guardados, y no se encontraron pruebas convincentes.

LA OPERACIÓN estaba en punto muerto y la presión para obtener la cooperación de los objetivos era cada vez mayor. El destino de Brasil estaba en manos de estos actores, y el tiempo corría en su contra. El equipo sabía que necesitaba un cambio de rumbo para alcanzar sus objetivos y garantizar el éxito de la operación.

La reunión entre John Turner y el equipo del SEARS - Kate Jones, David McDonald y William Toledo, tuvo lugar en el piso del 47 de la Rua Montenegro. Turner sabía que necesitaba la contribución de cada uno de ellos para sacar adelante la OPERACIÓN SILENCIO PROFUNDO.

Turner, con expresión seria, comentó:

-Necesitamos discutir nuestros próximos pasos. Nuestros planteamientos iniciales no dieron los resultados esperados. Carlos Lacerda, Roberto Marinho y Antonio Carlos Magalhães se mostraron reacios a colaborar.

- Eso no es exactamente un problema, John. Incluso con su apoyo sólo parcial, nuestra operación no peligra, dijo Kate.

- Un minuto, por favor, interrumpió David McDonald.

- No sé tú, pero yo no pienso pasar ni una noche más en este lugar.

- Los únicos días que puedes dormir son el domingo y el lunes. Los demás días no puedes. El martes, un tal João rasguea una guitarra muy suavemente. Pero canta letras que no entiendo y se queja todo el rato de la temperatura del aire



acondicionado. Pero los viernes y sábados es muy duro. Hay más gente fuera que dentro del bar para ver a Tom y Vinícios, que son aplaudidos durante varios minutos después de cada canción. Llena de diminutivos y disonantes, por cierto.

- Vale, te he preparado un asiento más cómodo. Puede cambiarse mañana, si lo desea, dijo Turner apropiadamente.

John Turner había alquilado el ala izquierda de la quinta planta del Hotel Glória.

David continúa.

-Quizá deberíamos plantearnos enfoques más directos y menos agresivos.

David McDonald, siempre reflexivo y el más centrado del grupo, añade que para algunos de ellos el reconocimiento popular es más importante que la compensación económica. Y citó, como ejemplo, el deseo de ACM de convertirse en ministro del nuevo gobierno que asumiera el poder.

- Y Marinho dejó claro que una asociación con TIME convertiría a O GLOBO en una potencia mediática nacional, señaló William.

Turner, en tono conciliador y asintiendo positivamente, dijo:

- William tiene razón. No queremos darles motivos para que se vuelvan contra nosotros. Pero tenemos que cumplir las peticiones que ya tenemos. ¿Ideas?

pensó Kate. Añadió que sería buena idea hablar de las pretensiones de ACM con Golbery.

- Y pasamos el asunto GLOBO/TIME a la Central (la forma en que se referían a la sede de la CIA en Langlay, Virginia).

- Así que eso es lo que haremos. Pero también vamos a centrarnos en las debilidades personales de nuestros objetivos. Encontrar cualquier cosa que podamos utilizar a nuestro favor, si procede.

El equipo del SEARS estuvo de acuerdo con el planteamiento de Turner. Sabían que se enfrentaban a un reto complejo, pero estaban decididos a lograr sus objetivos en la OPERACIÓN SILENCIO PROFUNDO. El destino de Brasil estaba en juego, y estaban dispuestos a arriesgarlo todo para garantizar el éxito de la misión.

Turner encomendó a Gabriela la tarea de ponerse en contacto con los principales periódicos y emisoras de radio de Río, São Paulo, Minas Gerais, Pernambuco y Rio Grande do Sul, ofreciendo anuncios de GE a cambio de apoyo a la operación.

Gabriela pidió a Mauro Salles, en nombre de GE, que encargara a la agencia Standard Propaganda, cuya sucursal en São Paulo está en la Rua Augusta, 2676, una campaña nacional, contratando los siguientes medios (los de interés para la operación):

1

O Estado de São Paulo  
Folha da Manhã  
Última Hora

O Globo  
Jornal do Brasil (JB)  
Diário de Notícias  
O Dia

Estado de Minas  
Diário da Tarde

Diário de Pernambuco  
Jornal do Commercio

A Tarde  
Jornal da Bahia

Las historias de interés para la operación serían suministradas por UPI a través de Marília.

<sup>1</sup> N.A. Los periódicos más importantes e influyentes de Brasil.

## Capítulo 9.



Mauro Santana, cubano, antiguo soldado de Fidel Castro, y su amigo Alexei Puniac, alias Pedro, agente de la STAZI pero al servicio del KGB, cuya misión era armar a la izquierda radical, no sabían que esa noche recibirían una visita inesperada.

Mauro y Pedro, charlando animadamente, entraron en el piso 116 del número 131 de Rua Tonelero, en Copacabana, y encontraron a Turner cómodamente sentado en un elegante sillón de cachemira beige claro.

- Buenas noches, dijo Turner.

Tras la sorpresa inicial, Pedro dijo:

- Sé quién es usted. La CIA no tiene jurisdicción aquí.

- Sí, pero la tienen.

Entraron tres hombres con traje negro y corbata negra sobre las conocidas camisas VALISÉRE de vuelta al mundo, que no hay que planchar. Y una morena maravillosa con una falda negra ajustada justo por encima de la rodilla y una camisa lencera blanca abrochada desde el segundo botón, lo que hacía que el lado izquierdo colgara, mostrando un poco del encaje de su sujetador blanco y zapatos negros de tacón alto. Unos pendientes de oro y una fina cadena con una imagen del Sagrado Corazón hacían juego con el pequeño reloj de pulsera de oro que llevaba en la muñeca izquierda. Dana podía pasar

por azafata, abogada o policía, pero no por profesora. Todos ellos eran agentes de la Policía Federal, destinados en la aduana del puerto de Río de Janeiro y portando revólveres Smith & Wesson del calibre 38 con seis cartuchos de munición.

Silencio general. John, Pedro y el cubano miraron a Dana al mismo tiempo y se quedaron paralizados.

Pedro se recompuso.

- Qué quieres, preguntó.

- Quiero colaborar con tu gente. Tú sabes con quién.

- ¿Sabes con quién?

- Armas y dinero, dijo Turner.

- ¿Para qué?

- Para echar gasolina al fuego. Estoy autorizado a darte 500 rifles Mauser 1908 con 10.000 cartuchos y un millón de dólares.

¿Y qué más?

- Cien mil dólares para tu amigo de ahí y quinientos mil dólares para ti y esa novia comunista tuya que trabaja en SEARS, refiriéndose a Katia Duarte, vendedora de la sección de cama, mesa y baño.

Por favor, acepte -dijo Mauro Santana.

- Hecho.

- Sólo recibirás el pago cuando la operación haya concluido. Quiero una lista de los destinatarios de los paquetes, con nombres y direcciones de entrega.

- ¿Quién va a hacer la entrega?

- Usted va a entregar. Le daré las instrucciones a su debido tiempo. Se levantó y dijo antes de marcharse.

- Y no te hagas el listo. Te están siguiendo y vigilando. Y créeme, no querrás que te detenga la policía política del nuevo gobierno, profetizó Turner.

A las seis de la mañana del lunes 2 de marzo de 1964, tres camiones Chevrolet con carrocería de aluminio, que olían fuertemente a gamba y goteaban agua sobre los neumáticos traseros y evaporaban el peculiar vaho del hielo seco, partieron del puerto de Río de Janeiro por una ruta preestablecida que pasaba por la Rua Visconde de Inhaúma, giraba a la izquierda por la Avenida Rio Branco y de nuevo a la izquierda por la Rua Teófilo Otoni. Dentro de cada una de ellas, bajo las cajas de gambas congeladas, había cajas de madera con fusiles, munición, granadas y morteros.

En medio del bloque, en la Rua Teófilo Otoni, el primer camión estaba bloqueado por dos coches. El tercer camión estaba bloqueado por una furgoneta Chevrolet 3100 de color verde agua y capó claro, casi blanco. El conductor dio marcha atrás, pero tuvo el suficiente sentido común para desistir del intento.

Dos de los tres hombres salieron de la furgoneta. Del DKW-Vemag, otros cuatro hombres de un total de ocho. Todos con el rostro cubierto por pañuelos negros y portando mortíferos fusiles AK-47, que no necesitan presentación.

Si no fuera por la ausencia de uniformes, se trataba de una auténtica operación militar llevada a cabo por gente experimentada y bien entrenada.

Sin resistencia por parte de los conductores, que se apearon inmediatamente, en menos de cinco minutos cada uno de los camiones estaba en camino. Los coches de asalto se perdieron en el tráfico de la ciudad.

Un camión se dirigió a Minas Gerais, otro a la zona norte de Río y el tercero a la ciudad de Praia Grande, en São Paulo, iniciando su viaje por la autopista Presidente Dutra.

Desde la distancia, John Turner siguió al camión hasta São Paulo, teniendo cuidado de no parar nunca en la misma gasolinera que el camión; se detenía en la siguiente estación y esperaba a que el camión hubiera pasado. Hizo seis paradas en total, cuatro en la Vía Dutra y dos en la Vía Anchieta, que unía São Paulo con la costa sur del Estado.

Asignó a otros agentes para acompañar a los otros vehículos no menos importantes.

En un momento determinado del viaje, hacia las cinco de la tarde, llegaron a la comisaría de la Policía de Carreteras de Praia Grande, en São Paulo. La Policía de Carreteras es un organismo independiente que supervisa las carreteras del estado de São Paulo. Un policía vestido con uniforme beige,

botas de cuero marrones de caña alta y una elegante gorra del mismo color que el uniforme y con el escudo de São Paulo, hizo señas para que el camión se detuviera. John Turner pasó de largo y se detuvo unos metros más adelante, abriendo el capó del Bel Air.

El conductor hizo una señal con el brazo izquierdo apuntando al lado derecho del camión, lo que todo el mundo sabe que indica que va a girar o parar a la derecha. Aparcó el camión en el lugar indicado por el guardia.

- "Buenas tardes", dijo Roberto, según la etiqueta con su nombre que llevaba en la camisa. Licencia, documentos y manifiesto de carga, por favor.

Rui, el conductor, con toda la documentación falsa y al día, se la entregó al policía.

- Estupendo. Todo está en orden. ¿Puedo ver la carga?

- Por supuesto. Descanse, dijo Rui.

Rui abrió la puerta trasera de la carrocería. El olor más repugnante que jamás había olido se esparció por el aire, haciéndole vomitar al mismo tiempo a él, al policía y a su compañero de viaje Ivo. Una verdadera escena de horror.

Lo que ocurrió fue un poco más cruel para Ivo que, como no tendría que conducir el camión, se comió una feijoada completa, chicharrones, cachacinha y cerveza Brahma en el restaurante Frango Assado, en el Puesto Shell, en el kilómetro 168 de la Vía Dutra, en la localidad paulista de Roseira.



Desde lejos, John Turner tuvo un ataque de risa ante la grotesca escena y casi se hace daño en la mano al cerrar el capó del Bel Air que había abierto para disimular su presencia.

- ¡Saquen esa basura de aquí! dijo el policía Roberto mientras se limpiaba el vómito que se le había esparcido por la camisa, las botas y la boca con un pañuelo de lino puro PRESIDENTE.

Rui subió inmediatamente al camión, giró la llave y arrancó el motor, que tardó un poco en ponerse en marcha debido al calor sofocante. Pusó la primera marcha y condujo a lo largo de la playa.

No había ninguna carretera que llevara directamente a su destino, que era secreto. Había que recorrer la playa sorteando los arroyos naturales, uno o dos troncos de árbol y las olas de la marea. El punto de referencia era un cartel rectangular de madera, pintado de negro con las palabras en blanco "COLONIA DE FÉRIAS DO SINDICATO DOS METALÚRGICOS" y con el tosco dibujo de una flecha que señalaba una pequeña carretera en el límite entre la playa de arena y la Mata Atlántica.

John Turner había aparcado el Bel Air cerca del acantilado, esperando a que pasara el camión. Turner oyó el sonido de una sirena, una de las que utilizaba la policía de Chicago (Illinois) en los años treinta cuando perseguía bandidos por la avenida Michigan. Observó. Se dio cuenta de

que era el camión perseguido por el Sinca<sup>1</sup> amarillo con capota negra y rayas de la Patrulla de Carreteras.

Turner arrancó el Bel Air y pensó en dirigirse hacia el sur hasta encontrar el punto de entrega de la carga del camión. Sin embargo, prefirió dirigirse hacia el norte, pasar junto al camión y la policía, regresar y seguir a ambos desde la distancia, limitándose a observar el desarrollo del episodio.

Cuando puso en marcha el Bel Air, se llevó un susto que le hizo desplomarse contra el respaldo del asiento del coche. Dos enormes camiones militares con lonas verdes en la parte superior, con 20 soldados o más en cada uno, pasaron a toda velocidad, haciendo que el Bel Air se balanceara.

Turner siguió a los camiones acelerando al máximo.

Pero he aquí que delante de él apareció una enorme nave espacial que se dirigía hacia el norte. Pasó un poco más rápido que el Bel Air.

Se trataba sin duda de un platillo volante de al menos 30 metros de diámetro, muy similar a los mencionados en varias de las reuniones a las que había asistido en la sede de la CIA.

Turner frenó el Bel Air, cogió su cámara Kodak Instamatic de la guantera del coche y disparó varias veces, asegurándose de obtener buenas imágenes.

A medida que el barco se acercaba, el Sinca de la policía empezó a flotar y siguió al barco como si tuviera una cuerda atada a él, en dirección norte. En ese momento pasó el

camión de reparto Turner a toda velocidad. Los camiones del ejército aumentaron su velocidad y empezaron a perseguir al platillo volante. Turner dio media vuelta y siguió al camión de reparto hacia el sur, esta vez sin la molestia de la persecución policial.

El Sinca aterrizó suavemente junto a la comisaría, justo donde los agentes la utilizaban como garaje. Dentro, dos policías asustados se abrazaban, en una escena que mostraba pánico, seguridad y pasión al mismo tiempo, mientras se miraban fijamente a los ojos.

En cuanto el Sinca se posó en el suelo del garaje, dos hombres vestidos con trajes negros, sombreros negros y corbatas negras sobre camisas que daban la vuelta al mundo, que parecían gemelos, abrieron cada uno una de las puertas delanteras del Sinca al mismo tiempo y sacaron a los policías del coche al mismo tiempo. Sujetando a los policías por el cuello de la camisa con ambas manos, dijeron al mismo tiempo:

- No habéis visto nada, no se lo vais a decir a nadie, ni siquiera a vuestra familia, porque si lo hacéis, diremos a todo el mundo que sois novios. ¿Lo habéis entendido?

Los aterrorizados policías aceptaron.

El platillo volante pasó por encima de los hombres de negro, que saludaron. Hizo un giro de 90 grados y otro giro de 90 grados al instante, rompiendo todas las leyes de la física conocidas. Siguió la playa en dirección sur.

La nave descendió del cielo a tal velocidad que era imposible distinguirla y se detuvo frente al Bel Air. Turner

frenó bruscamente. La nave giró lentamente sobre sí misma, haciendo destellar una profusión de luces de todos los tamaños y colores difusos. Turner abrió la puerta del Bel Air y sacó el pie izquierdo, protegiéndose los ojos para ver mejor lo que sería el espectáculo más extraordinario que jamás había visto y que nunca olvidaría.

En la parte inferior de la nave, una rampa comenzó a descender hasta el suelo. Turner salió del coche y se dirigió hacia ella. Una fuerte luz provenía del interior de la nave, pero Turner aún pudo distinguir la silueta de una mujer curvilínea, esbelta y de pechos turgentes. Turner no tuvo tiempo de expresar su sorpresa. Y entonces ella dijo:

- ¿Qué es ese olor?  
Turner palideció.

El camión, que había viajado a Minas Gerais por la autopista Río-Petrópolis, entregó su carga en la ciudad de Governador Valadares, pero más tarde fue incautado por las autoridades sanitarias.

Desatento, William Toledo perdió de vista el tercer camión que había seguido por la Avenida Brasil. Al cabo de unas horas, encontró el vehículo en el lavadero de una gasolinera. La carrocería estaba abierta y la carga había desaparecido. Detrás de la gasolinera, un grupo asaba gambas, otro enterraba cajas de gambas podridas y un tercero vendía fusiles y munición a la gente que había hecho cola delante de un cajón con un cartel que decía "lleve 3 pague 2".

<sup>1</sup> N.A. Marca de automóviles francesa fabricada en Brasil.

## Capítulo 10.



Tres días después del secuestro que tuvo lugar en Praia Grande, sonó el teléfono y despertó a Turner, que sacó su pistola Beretta 418 del calibre 25 de debajo de la almohada y apuntó al teléfono.

Con la punta del dedo índice, que aún sostenía la Beretta, Turner se tocó detrás de la oreja izquierda, que tenía bien formada, pequeña y pegada a la cabeza, y notó que tenía tres pequeñas protuberancias, como verruguitas que formaban un triángulo equilátero.

John Turner sólo recordaba fragmentos de un sueño en el que había participado en una orgía con un grupo de ninfas sádicas.

Una mano izquierda masculina blanca, con las uñas pulcramente recortadas y sin vello, levantó el auricular.

- Dile que todo va bien y que le llamarás más tarde -dijo el hombre vestido de negro que estaba sentado en una silla junto a su cama, mientras apartaba la Beretta de Turner con la mano derecha.

Era Gabriela.

- Todo va bien. Te llamaré más tarde, dijo Turner sin apartar los ojos del hombre de negro, que estaba acompañado por otro hombre que parecía ser su hermano gemelo.

- ¿Quiénes sois? preguntó.

- Somos los hombres de negro. Ahora estás participando en un estudio intergaláctico y estamos aquí para protegerte, respondió mecánicamente el hombre de negro.

- ¿Qué ha pasado?, preguntó Turner.

- Fecundaste a nueve mujeres alienígenas del planeta K-122, como lo llamáis por aquí. El propósito es crear una raza híbrida.

- ¿De quién necesito que me protejan, de la CIA?

- También. Pero también hemos descubierto que ocho de tus nueve nuevas esposas pretenden secuestrarte y llevarte al K-122. Una de ellas incluso ha sugerido crear una comunidad llamada Turnerland donde tú serás el profesor del curso "Cómo convertirse en un hombre irresistible". Pero en ese caso, todo es culpa tuya. Enhorabuena, por cierto.

- ¿Qué hay de la operación que estoy dirigiendo?

- Sigue adelante con tus planes. Pero no te alarmes si nos ves por aquí. Necesitamos proteger tus conocimientos a toda costa, por el bien de la Federación Galáctica.

- ¿Qué? ¿Qué es la "Federación Galáctica"?

- El término se explica por sí mismo. Pero te convertiste en miembro, obligatoriamente. Aquí está tu tarjeta, que es también tu pase.

- Acostúmbrate a ella y estate siempre alerta. Y no hagas comentarios.

Y desaparecieron.

Turner pensó que debía haber sido un sueño.

Alguien llamó a la puerta. Al levantarse, Turner observó que junto al auricular del teléfono, dentro de una cartera de plástico, había una tarjeta con el logotipo de una "A" estilizada en forma de delta y un círculo azul en el centro, cuyo título rezaba "Federación Galáctica".

Era David.

Abrió la puerta un poco atontado. David le cogió por los hombros.

- Me alegro de que estés bien. ¿Qué te ha pasado? preguntó David.

- No te lo voy a contar, no me vas a creer.

- Inténtalo -dijo David, mirando la cartera junto al teléfono.

Turner relató lo sucedido, rascándose de vez en cuando la oreja izquierda con la mano derecha.

¿Qué te pasa en la oreja? ¿Puedo echar un vistazo?

David miró detrás de la oreja de Turner y luego mostró la suya.

-¿Tú también?

Sacó del bolsillo su propia cartera de la Federación Galáctica y se la mostró a Turner.

-No sé si celebrarlo con una fiesta o esconderme debajo de la cama, pensó Turner.



## Capítulo 11.



Investigadores del servicio secreto de la Marina brasileña descubren la conspiración.

Aquella lluviosa mañana del 3 de marzo de 1964, Turner recibió un mensaje en el apartado de correos 19: "Restaurante Itamarati, 22, 11h".

El Itamarati es un restaurante al estilo de los pubs ingleses, conocido por su atmósfera elegante y el ambiente refinado que ofrecía a sus clientes. Es un lugar frecuentado por gente de la alta sociedad paulista, políticos, banqueros, empresarios y artistas, lo que contribuyó a su prestigio. Allí se puede disfrutar de cócteles clásicos y de una selección de vinos y licores de alta calidad. También sirven aperitivos y platos sofisticados para acompañar las bebidas, entre los que destaca el muslo de pollo empanado.

Turner habló con el equipo sobre si ir o no. Al fin y al cabo, él sólo era un agregado cultural.

Decidieron que debían ir. Kate y William llegarían unos minutos antes y se colocarían estratégicamente en una mesa desde la que podrían observar todo el ambiente.

Turner señaló que, fuera cual fuera el tema, se quedaría como máximo hasta la una de la tarde, porque tenía una reunión con el personal de mando de la Federación Galáctica.

John Turner llevó a cabo su rutina de forma disciplinada a la mañana siguiente. El tiempo era mediocre incluso para una mañana de finales de verano.

Llegó a Itamarati a las 10.50 de la mañana. Eligió una mesa, acercó una silla y se sentó. Kate y William ya habían llegado. Kate señaló con la cabeza una mesa en la que estaban sentados dos hombres. William señaló con la cabeza una mesa en la que estaban sentados otros dos hombres.

Dos de los hombres se levantaron y se acercaron a la mesa de Turner.

- Buenos días, señor Turner -dijo el más alto de los dos-.

- ¿Nos permite?

- Turner asintió sin decir nada.

- Somos del servicio secreto de la Marina brasileña.

- ¿Puedo ver sus credenciales? preguntó Turner.

- Por supuesto, está aquí, respondió el hombre más bajo mientras abría su chaqueta y mostraba sus credenciales; una pistola Browning GP35 de fabricación belga.

- No se preocupe señor Turner, nosotros somos los buenos.

- Hemos venido a invitarle a una reunión informal con el almirante Rademaker. ¿Acepta?

- Quién más va a ir, preguntó Turner.

- No lo sabemos. Pero si hay alguien más, garantizamos que serán aliados.

- ¿Dónde están?

- En el Monasterio de San Benedicto.

- No soy católico.

- Tampoco el Almirante. Sea puntual a las 8:30. Vaya a la Capilla del Santísimo Sacramento. Siéntate en el banco a la derecha del altar.

- Y póngase esto -dijo el hombre más alto, entregándole un paquete del tamaño de una maleta pequeña, envuelto en periódicos viejos y atado con un cordel de algodón blanco.

Se levantaron y se fueron.

Kate y William se unieron a John Turner.

- ¿Qué hay en el paquete? ¿Puedo verlo? preguntó Kate, siempre curiosa.

Turner asintió y Kate abrió el paquete con cuidado. Cuando vio el contenido, se echó a reír.

- ¿Qué es? preguntaron Turner y William al mismo tiempo.

Y todos se echaron a reír. El paquete contenía nada menos que una sotana de fraile franciscano, de un despreciable color marrón.

-Voy contigo -dijo Kate.

-Yo también -dijo William.

Tal como habían acordado, el día 10 a las ocho y media de la mañana, un John Turner algo avergonzado e incómodo, con una sotana que debería haber pertenecido a alguien mucho más bajo que él, se sentó en el banco de la derecha, frente al altar, en la Capilla del Santísimo Sacramento del Monasterio de San Benito.

Algunos de los monaguillos que pasaban por allí preparándose para la misa que estaba a punto de comenzar cuchicheaban, reían y miraban los pies de Turner, que dejaba ver sus calcetines blancos de algodón, sus zapatos de cordones impecablemente relucientes y buena parte de sus espinillas desnudas y pálidas.

- ¿Hermano John? Por favor, vaya al confesionario, dijo una voz masculina firme con un ligero acento español. Era el Hermano Paco.

Turner se levantó y giró la cabeza en busca del confesionario.

- Allí, Hermano -dijo el Hermano Paco, señalando una magnífica pieza tallada en el más puro palisandro de Bahía que parecía un portal a lo sagrado.

Turner se acercó al confesionario y se arrodilló.

- Padre, perdóname porque he pecado, recordando el comportamiento de los fieles que había visto en una película católica producida en Italia a principios de los años sesenta.

Dentro del confesionario, Augusto Rademaker sacó su pañuelo y empezó a secarse las lágrimas entre risas. Turner permaneció impasible.

- Mira, hijo mío, quiero darte las gracias en nombre de los patriotas de la nación y pedirte que te pongas en contacto con la dirección para dos cosas: la "Operación Brother Son" y la campaña "Oro por el Bien de Brasil". Nuestro "Día D" será el 31 de marzo. ¿Puedo contar con su colaboración?

Turner, todavía un poco aturdido, asintió con la cabeza.

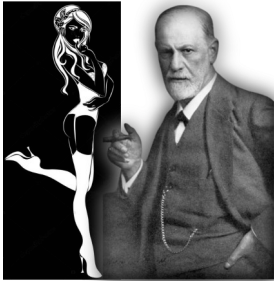
- ¿Puedo contar con usted?

Turner se dio cuenta de que su interlocutor no podía verle y respondió afirmativamente: sí, padre. Se levantó y se dirigió a la salida de la capilla cuando se le acercó un pequeño niño de coro de unos 10 años, que llevaba una sotana roja bajo la túnica blanca.

- Padre, todo está listo para que celebre la misa.

- Lo sé, respondió. Y se marchó.

## Capítulo 12.



Al enterarse de la precaria situación emocional de Turner, Gabriela viajó a São Paulo para ayudar de alguna manera a su pretendido consorte.

Llegó al edificio donde vivía Turner, en la Avenida Nove de Julho, se dirigió a la recepción, extendió los brazos para mostrar su escote y su maravilloso contenido y pidió al portero que la dejara subir al piso de Turner sin avisarle, porque su prometida quería darle una sorpresa.

Sin apartar los ojos de aquellos dos montículos de deseo, cogió un trozo de papel cuadrado, escribió con su lápiz negro hexagonal Faber-Castell; 4, trazo 44 y lo levantó a la altura de los ojos de la divina mujer, que se dirigió hacia la puerta del ascensor y se detuvo en una postura provocativa, apoyando su escultural cuerpo sobre la pierna izquierda y extendiendo la derecha.

En su fuero interno, el portero imaginó lo bueno que sería que un día Gabriela se mudara a su casa para regalarle nuevas fantasías y tramas eróticas.

Al oír el timbre, Turner se acercó a la puerta y miró por la mirilla. Dio un respingo del susto que se había llevado. Se dio la vuelta y miró hacia el salón. Volvió a girarse y miró a la puerta. Intentó abrir la puerta. Volvió a darse la vuelta y finalmente desbloqueó y abrió la puerta.

Durante el periodo de indecisión de John, Gabriela se había desabrochado el vestido azul celeste primaveral que llevaba, mostrando un precioso conjunto de sujetador y bragas de encaje bordado, cuyo encaje formaba la mayor parte de la prenda y que dejaba ver discretamente la esperada melena pelirroja. Llevaba medias con gomas ajustables sujetas a la cintura de las bragas, y sandalias blancas de tacón muy alto.

Según la imaginación de Turner, aquella imagen era nada menos que una manifestación de la divinidad que podía tocarse, un ejemplo visible de la obra de lo Divino.

El ambiente en el piso era acogedor y confortable, pero la tensión entre ellos era casi palpable. Lo que sucedería a continuación era incierto, pero estaban seguros de que la velada sería inolvidable porque estaban verdaderamente enamorados.

Mientras desfilaba por la sala vistiendo sólo una camisa de vestir de John Turner con sólo dos botones abrochados, Gabriela reveló su plan, junto con David McDonald, de someterle a una sesión de terapia con un famoso y competente psicoanalista designado por la NASA.

Gabriela quedó sorprendida y encantada de que Turner aceptara.

Desde su abducción, John Turner había tenido frecuentes sueños con extraterrestres ninfómanas y, a veces, con recolectores de semen. Y era normal que se despertara totalmente agotado y confuso, lo que acababa interfiriendo en su trabajo.

Una molesta conjuntivitis le hacía rascarse los ojos con frecuencia. Pero esto ya había sido explicado por el doctor Moacyr Álvaro, su oftalmólogo; no todos los que tienen conjuntivitis han sido abducidos, pero todos los abducidos tienen conjuntivitis.

La NASA, que había seguido de cerca el episodio de la abducción de Turner, ofreció los servicios de un psiquiatra especializado en hurgar en el subconsciente de las personas traumatizadas por tales sucesos.

El Dr. John E. Exner se ofreció a viajar a Brasil para examinar a Turner siempre que no hubiera urgencia, ya que viajaría en barco porque no se subiría a un avión ni a punta de pistola.

Exner era especialista en aplicar el "Test de Rorschach", una terapia que lleva a los pacientes a revelar, si se realiza correctamente, acontecimientos generalmente traumáticos grabados en su subconsciente.

En una fecha y un lugar no revelados -por tratarse de un asunto de interés para la seguridad nacional estadounidense-, la NASA, en colaboración con la CIA, llevó a cabo la "OPERACIÓN JOHN JOHN". También por razones de seguridad, la identidad de Turner no fue revelada al psicoanalista. Y la reunión tuvo lugar.

En el corazón de un decadente club nocturno, transformado en secreto en un escenario terapéutico por la NASA, el Dr. John y John, el paciente, se embarcaron en un viaje psicoanalítico único. El ambiente era una mezcla de psicodelia y misterio, donde lo profano y lo sagrado se entrelazaban de forma incomprensible y alucinante.



Un viejo sillón de terciopelo marrón descolorido, colocado en el centro del salón de baile, estaba adornado con una exuberante tela roja, que contrastaba con el ambiente lúgubre del lugar. A su alrededor, luces parpadeantes y neones multicolores proyectaban sombras danzantes sobre las paredes de terciopelo rojo, creando una escena de sueños e ilusiones.

Chicas desnudas, bailando con gracia y sensualidad, parecían figuras etéreas cuyos movimientos eran un extraño y bello complemento de la terapia que allí se desarrollaba. Cortesanos, bohemios y borrachos, antes abandonados a su propia búsqueda del placer y la evasión, contemplaban ahora con ojos perplejos la escena que se desarrollaba ante ellos.

El doctor John, sentado en un escabel que hacía juego con el sillón utilizado por Turner, seguía hipnotizando a John, el paciente, con su mirada perspicaz y penetrante, en medio del torbellino de colores y sonidos. A medida que fluían las palabras ininteligibles, la música del club nocturno, una melodía hipnótica y misteriosa, se fundía con el discurso, creando una banda sonora única para esta terapia inusual.

El Dr. John preguntó: ¿en qué época estás?

Turner respondió. Fecha estelar 84.74.1, en ese momento el doctor John, mirando a su flanco izquierdo, se encontró con la mirada de uno de los agentes, que se quitó los auriculares Koss, frunció el ceño y extendió las manos con las palmas hacia arriba en un gesto de "no entiendo nada".

- ¿Cuál es su trabajo? preguntó el psicoanalista.

- Oficial de la Guardia Imperial.
- ¿Dónde? preguntó el ahora curioso Dr. John.
- En el planeta Nabu.

El aroma a incienso exótico se mezclaba con el olor a cigarrillos y alcohol, creando una atmósfera embriagadora y onírica. El reloj de pared, con sus péndulos dorados, parecía balancearse al ritmo de la danza, marcando el tiempo de forma inconstante, como suspendido entre los mundos de la realidad y la fantasía.

Las barreras entre el consciente y el inconsciente parecían desmoronarse, revelando las verdades ocultas que John mantenía ocultas, mientras el club nocturno seguía girando en un ciclo eterno de decadencia y redención, como si la vida misma y el cosmos bailasen en sintonía.

El Dr. John se levantó del taburete, se desabrochó el cinturón, se desabrochó la bragueta y se metió los bolsillos de la camisa en los pantalones, se cerró la bragueta y se ajustó el cinturón.

- Me rindo, dijo.

Pero alguien advirtió al médico que debía despertar a John de su estado de hipnosis.

- No, no lo hizo. John, cuando cuente hasta tres te despertarás y no recordarás nada de lo que hemos hablado.

- Uno, dos.

Y se produjo un desmayo que dejó la habitación sumida en la más aterradora oscuridad.

-Tres -añadió el médico.

Turner se despertó y dijo.

- ¡Estoy ciego, estoy ciego!

La energía se restableció de inmediato y la sección terminó.

En el fondo de sus pensamientos, Gabriela comentó que por fin comprendía por qué aquellos lugares se llamaban "inferinho". Y que el padre del santo de su terreiro de Umbanda, al que ella solía asistir, seguramente diría que era la casa del mismísimo diablo.

## Capítulo 13.



En la efervescente semana entre el 24 y el 31 de marzo de 1964, entre huelgas, bombas y amenazas de guerra civil, en el corazón de Río de Janeiro, tuvo lugar una oscura y enigmática reunión en la sede del Instituto Brasileño de Acción Democrática. El ambiente estaba cargado de un misterio que se cernía sobre el país, como si las nubes del destino estuvieran a punto de descargar su lluvia de conspiraciones sobre Brasil.

Edmundo Monteiro, un hombre con un semblante que sugería una secreta complicidad con las sombras, revelaría la verdad detrás de la misteriosa campaña "ORO POR EL BIEN DE BRASIL". Era un enigma que Marília y Gabriela estaban decididas a descifrar.

En aquella habitación mal ventilada, donde las cortinas de terciopelo carmesí ocultaban la luz del sol, Edmundo rompió el silencio. Sus ojos, un abismo de profundos secretos, se encontraron con las miradas de Marília y Gabriela. "La verdad es mucho más oscura que la historia que vendemos al público", dijo, con una voz susurrante que evocaba el murmullo de los ríos del nordeste de Brasil.

Edmundo reveló que la campaña "ORO POR EL BIEN DE BRASIL" no estaba impulsada por un deseo de prosperidad nacional, sino por la insaciable codicia de DIÁRIOS ASSOCIADOS. "Era una tapadera para llenarnos los bolsillos",

confesó, como si admitiera su propia culpa en un pacto con fuerzas ocultas y diabólicas.

Gabriela, con su irresistible sonrisa, tomó la palabra. Ofreció un millón de dólares para la campaña, como si estuviera sembrando corrupción en tierra fértil. La CIA veía la campaña como una oportunidad para legitimar el gobierno golpista que se preparaba para tomar el poder, ya que una donación del pueblo equivaldría a unas elecciones.

Edmundo explicó que la campaña contaba también con la generosidad de varios anunciantes, que inyectarían mucho dinero en publicidad. "Todo formaba parte del mismo plan", afirmó.

El gobierno militar, que se preparaba para tomar el poder, vio en la campaña una forma de ganar credibilidad, aunque se negó a asumir ninguna responsabilidad por las consecuencias que se derivarían.

La campaña "ORO POR EL BIEN DE BRASIL" estaba a punto de enredar a las autoridades y a los medios de comunicación en su red de engaños. La realidad se mezclaba con la ficción, como si la propia Río de Janeiro estuviera inmersa en una trama mágica, donde las líneas del bien y del mal se difuminaban, y la historia de Brasil se reescribía en las sombras del poder.

Una pila de hojas A3 contenía detalles de cada paso del plan: una campaña publicitaria nacional, declaraciones positivas de autoridades cuidadosamente seleccionadas, puntos de recogida y la fecha de cierre: 9 de julio de 1964.

Todas las donaciones se centralizarían en la sede de DIÁRIOS ASSOCIADOS.

El dinero recaudado sería transportado por camiones del Ejército y barcos de la Marina hasta la CASA DA MOEDA en Río de Janeiro. Obviamente, con toda la pompa y la participación del público.

Monteiro se aseguró de que nada de lo que se había revelado en la reunión se hiciera público, minando cualquier posibilidad que Marília tuviera de convertir esa historia en un registro periodístico mínimamente creíble.

A continuación, Gabriela informó detalladamente a John Turner de sus averiguaciones y dio por concluida su misión.

En la mañana del 25 de marzo de 1964, Marília se enteró de que, tras la publicación del artículo de Lewis Lee, el Departamento de Estado había clasificado todos los documentos de la Operación Silencio Profundo y que UPI no podía publicar ningún reportaje sobre el tema por razones legales y de seguridad nacional. Pero como demócrata acérrima y legalista, aún así intentaría encontrar la manera de impedir que se materializara el golpe y toda la suciedad que había detrás.

Recordó que su madre, la Sra. Maria Alice, era una macumbeira convencida que mantenía buenas relaciones con la gente de más allá. Se daba cuenta de que las fuerzas de la derecha podían contar muy bien con "las fuerzas de la

derecha", y que las fuerzas de la izquierda podían hacer lo mismo.

Llamó por teléfono a su madre, que le dijo que estaba al corriente de todo lo que estaba ocurriendo y que había pocas esperanzas de derrotar a las fuerzas del mal porque estaban del mismo lado.

La señora Maria Alice sugirió que Marília preparase y enviase al Congreso Nacional una pequeña obra; una ofrenda a los guías protectores de Brasilia, de la izquierda en este caso.

La receta, llamada Marafo, contenía lo siguiente:

Una botella de aguardiente de calidad

Siete hojas de ruda

Tres trozos de cáscara de limón

Tres clavos de olor

Una cucharada de miel pura

Una vela negra

Un vaso pequeño de agua mineral

Un plato blanco

La Sra. Alice continúa. Mételo todo en una caja de cartón y envíalo al Congreso Nacional por avión. Dirígelo a ZÉ DAS TREVAS. Escribe una nota con las siguientes instrucciones: ordena el contenido con elegancia, colócalo en el centro de la plaza, enciende la vela y márchate.

Preguntada por el nombre del destinatario, la señora Alice dijo que había gente trabajando en ello y que el paquete llegaría sin duda al destinatario correcto, ya que el Congreso Nacional es la residencia permanente del diablo.

Marília también pensó en pedir ayuda a la prestigiosa Iglesia Católica de Brasilia.

Se puso en contacto con el Nuncio Apostólico en Brasilia, Dom Armando Lombardi, quien, a pesar de estar enfermo, se mostró muy servicial y comprendió perfectamente las preocupaciones de Marília. Sin embargo, insistió en que él no era comunista.

Lombardi remitió el caso al obispo auxiliar José Newton de Almeida Baptista, superior de la catedral de Brasilia.

Dom José Newton explicó que ya había tomado las medidas necesarias: misa cada hora, excepto el almuerzo y la cena. Bendiciones permanentes y un confesionario abierto las 24 horas.

Sobre todo porque las fuerzas del mal no se rinden y trabajan, por así decirlo, en la sombra, Dom José Newton tuvo la perspicacia de mantener también un equipo de sacerdotes exorcistas de guardia para los casos más graves.

Marília se sintió aliviada y durmió tranquila aquella noche.



## Capítulo 14.



La noche del 29 de marzo de 1964, la capital brasileña fue testigo de una reunión que se convertiría en una página misteriosa de la historia de Brasil. Mientras las sombras se alargaban sobre el despacho presidencial, el Presidente João Goulart, una figura a la vez carismática y enigmática, se sentaba con sus colaboradores más cercanos, cada uno de ellos cargando sobre sus espaldas el peso de un futuro incierto.

El aroma de los cigarrillos y el café recién hecho impregnaba el aire, como si la atmósfera estuviera saturada de tensión y presentimiento. Jango Goulart, con su voz grave y sus ojos cansados, se hizo eco de su determinación: "No quiero un baño de sangre. Prefiero perder el poder a ver cómo una guerra civil destroza nuestro querido país".

Pero ya se oían voces discrepantes. Leonel Brizola, con su inquebrantable pasión, no dudó en abogar por la resistencia. Su determinación era palpable, como un trueno resonando en el horizonte. Consideraba la resistencia como un acto de valentía, un último suspiro de dignidad ante la inminente tormenta.

Darcy Ribeiro, el respetado intelectual, trajo noticias sombrías de sus intentos de negociar con los conspiradores. Su relato era como una zambullida en las oscuras aguas de un río

incierto, donde la traición y la incertidumbre aguardaban en las profundidades.

Almino Afonso, con semblante tan grave como su propia voz, aconsejó a Goulart que protegiera a su familia sacándola de la ciudad lo antes posible. Sus palabras proféticas fueron como el viento frío de una noche oscura, cortando el silencio de la habitación.

Y en medio de esta vorágine de opiniones encontradas estaba Tancredo Neves. Un verdadero estadista, antiguo canciller, que pretendía evitar la confrontación armada y el derramamiento de sangre. Con voz tranquila, pidió a Jango que dimitiera. Sus ojos, sin embargo, mostraban la tristeza de alguien que sabía que la historia estaba a punto de pasar otra página oscura.

Aquella noche, Brasil estaba al borde del abismo, y las voces de aquellos hombres, como personajes de una novela con final previsible, reflejaban los dilemas de una nación en crisis. Las sombras del destino se cernían sobre ellos, mientras Brasil, como un protagonista incierto, esperaba que su futuro se escribiera en las páginas de la historia.

En los oscuros pasillos del poder estadounidense, donde las sombras bailaban al ritmo de la política, se desarrollaba la conspiración. La Operación Hermano Sam, como se la llamó, resultó ser una trama llena de intrigas, como una danza mortal entre intereses internos y externos.

El embajador de Estados Unidos en Brasil, Lincoln Gordon, fue el director de esta siniestra sinfonía. Las

conspiraciones estaban en el aire y el gobierno títere de Estados Unidos, el de João Goulart, estaba bajo constante escrutinio. Un plan secreto, discutido en susurros en los pasillos del poder en Washington, estaba en marcha. La Operación Hermano Sam estaba a punto de ser desvelada.

El deterioro de las relaciones entre Estados Unidos y el gobierno de Goulart sirvió de catalizador para la operación. La idea era simple: asegurar el éxito de la Operación Silencio Profundo. Las maquiavélicas mentes detrás de este plan imaginaron y pusieron en práctica la intervención. Desde el apoyo logístico a John Turner y su equipo hasta el posicionamiento de una escuadra en la costa brasileña, todo estaba siendo considerado. Incluso se puso sobre la mesa la idea de una gigantesca operación terrestre.

El plan era audaz, manteniendo contacto con conspiradores brasileños, como el general Castelo Branco, con el objetivo de formar un gobierno provisional que solicitaría ayuda extranjera. El escenario estaba preparado para un drama político y militar a gran escala.

Cuando finalmente estalló el golpe, se activó la Operación Hermano Sam. Los ojos del mundo se fijaron en el estado de Florida, donde comenzó a moverse el portaaviones USS Forrestal, símbolo de poder y ambición. Buques de guerra y petroleros estadounidenses se alinearon, cargados de combustible y suministros de guerra, listos para apoyar a los militares insurgentes.

Mientras tanto, en el cielo, una flota de aviones estadounidenses, listos para entrar en acción, esperaba en las

bases aéreas. La Operación Hermano Sam estaba en pleno apogeo, como una pesadilla hecha realidad.

Pero el destino tiene sus vericuetos, incluso en las historias más extrañas. Antes de que los cargamentos hubieran llegado a su destino, la conspiración brasileña se había precipitado. El gobierno de Goulart había caído en manos de los militares de la oposición, dirigidos por Castelo Branco. La ayuda extranjera ya no era necesaria, y la siniestra operación fue desactivada.

## Capítulo 15.



El 1 de abril de 1964, en las calles de las ciudades, multitudes confusas se movían, algunas celebrando el fin del gobierno de Goulart, mientras otras se escondían en las sombras, temiendo lo que les deparaba el futuro. Las conversaciones susurradas resonaban como murmullos de fantasmas del pasado, y las miradas se cruzaban con una mezcla de esperanza y miedo.

En Brasilia, el Palacio de Planalto, antaño epicentro del poder, se llenaba ahora de sombras intrigantes, carros de combate mezclados con tropas, algunas leales a Jango. Nuevos rostros ocupaban los pasillos del poder, mientras que los fantasmas de los antiguos dirigentes revoloteaban en las salas, como espectros reacios a abandonar el escenario.

Los medios de comunicación estaban bajo un velo de censura, como si la propia realidad estuviera siendo filtrada por las manos invisibles del destino. Los titulares eran como acertijos, y la verdad parecía esquiva, escurriéndose entre los dedos de los periodistas.

En las granjas y en los rincones de Brasil, los trabajadores rurales continuaban su trabajo diario, ajenos a los juegos de poder que tenían lugar en las ciudades. El país estaba dividido entre el pasado y el futuro, entre la democracia y la autoridad militar, como suspendido en una dimensión indefinida.

A medida que avanzaba la semana, la nación se encontraba navegando en aguas desconocidas, como en un barco a la deriva en un océano de incertidumbre. Pero había paz.

John Turner, ahora renovado y en pleno vigor, cada vez más enamorado de Gabriela, reanudó su rutina.

El buzón número 19 contenía una maravillosa sorpresa, una carta de su abuela Helen Wilson. Y también una carta dirigida a él desde el Departamento de Estado, en un sobre con un logotipo oficial.

Cuando llegó a su Agregaduría Cultural en el consulado, le esperaba una sorpresa; Kate, David y Toledo le habían preparado una sorpresa, su fiesta de despedida. Gabriela y Marília también estaban allí.

Las chicas habían preparado un ambiente alegre y festivo, con motivos de fiestas de cumpleaños infantiles americanas. Todo con mucho color.

El éxito de la Operación Silencio Profundo proporcionaría a todos nuevas y gratificantes tareas.

William Toledo sería trasladado a la oficina del Departamento de Estado en CUBA, donde intentaría derrocar al gobierno de Castro.

Kate Jones sustituiría a Turner en la oficina del SEARS.

David McDonald, el más feliz de todos, sería trasladado a las Fuerzas Aéreas para trabajar en el Proyecto Libro Azul.

Marília dimitió de UPI y se debatía entre aceptar un trabajo como columnista en el periódico O ESTADO DE SÃO PAULO o trasladarse con CW a la fábrica de Ford en Inglaterra.

Turner, emocionado, agradeció a todos sus esfuerzos y prometieron mantenerse en contacto.

John Turner se ofreció a acompañar a Gabriela en su viaje de regreso a Río de Janeiro, invitación que él aceptó de buen grado.

Una vez en Río, acordaron cenar a las 7.30.

Con un toque de sofisticación y la promesa de amor eterno, John Turner expresó su deseo de compartir su vida con Gabriela en una propuesta de matrimonio que resonaría en sus recuerdos para siempre.

En un ambiente de elegancia y sofisticación, en el restaurante del Hotel Glória, John Turner tomó la mano de Gabriela con una mirada decidida y apasionada. Con una leve sonrisa, comenzó a hablar:

"Gabriela, desde el momento en que nuestros caminos se cruzaron, mi vida se transformó en una historia de encanto. Eres la encarnación de la gracia y la belleza, una visión que ilumina mi mundo cada día. Y hoy, en este ambiente tan especial, quiero hacerte una pregunta que me sale del fondo del corazón".

Se arrodilló, manteniendo la mirada fija en los profundos y enigmáticos ojos de Gabriela, y continuó:

"Gabriela, ¿aceptarías ser mi compañera por toda la eternidad? ¿Aceptarías compartir cada día, cada sonrisa y cada desafío que la vida nos depare? Gabriela, ¿te casarías conmigo y harías de este momento el comienzo de nuestra propia historia de cuento de hadas?".

Gabriela miró a John Turner a los ojos, sintiendo que su corazón latía más rápido en respuesta a su sincera y apasionada petición. Con una sonrisa radiante, respondió: "John, desde el momento en que entraste en mi vida, todo ha cobrado más belleza y sentido. Acepto con todo mi corazón y con una alegría infinita. Eres mi cuento de hadas, y esta es la realización de un sueño que nunca pensé que se haría realidad. Sí, John, quiero ser tu esposa y compartir cada día, cada sonrisa y cada reto que me depare el futuro. Por toda la eternidad, soy tuya, como tú eres mío. Pero bajo ciertas condiciones".

- Condiciones, dijo Turner.

- No voy a ser un ama de casa.

- Quiero un coche Alfa-Romeo, un JK.

- Quiero ir de vacaciones a Minas Gerais. Pero sólo porque es el hogar de la mejor gente y la mejor comida del mundo. Y no hay necesidad de lujos.

- Quiero vivir en Río y quiero una asignación de dos mil dólares al mes.

Turner mostró a Gabriela la carta que había recibido del Departamento de Estado informándole de que sería trasladado a la embajada de Santiago de Chile.



- ¿Está de acuerdo? preguntó Turner.

- Sí, sí, sí. dijo la feliz Gabriela. Pero en vez del JK tendré un Mercedes Benz.

Con esta respuesta llena de amor y felicidad, interés y risas, John y Gabriela comenzaron un nuevo y emocionante capítulo en sus vidas, uniéndose en un compromiso que duraría para siempre.

Epílogo.



John Turner abrió el sobre que contenía la carta que había recibido de su fogosa abuela, anticipando la emoción que sentiría al entrar en contacto con las siempre sabias palabras de su eterna musa.

Querido John,

Espero que esta carta te encuentre con buena salud y ánimo. Hoy, mientras el sol pinta el vasto cielo de Texas con sus mágicos colores, me encuentro pensando en las historias que compartimos cuando pasabas las vacaciones en mi granja de Laredo. Parece que fue ayer, pero los años han pasado muy deprisa.

Aquí, en mi querida granja tejana, ocurrió algo mágico. Thomas Miller, mi vecino granjero de 76 años, hizo algo sorprendente e inesperado. Se arrodilló ante mí, con el corazón rebosante de valor, y me pidió la mano. Oh, querido nieto, estoy enamorada de él, y nuestros días están llenos de emocionantes bromas, como dos jóvenes enamorados. Es como si el tiempo hubiera retrocedido, y el realismo fantástico que te oí mencionar cuando eras más joven parece haber encontrado un hogar en nuestras vidas.

Recuerdo las historias que solías contar mientras cabalgábamos por los vastos campos y explorábamos los secretos de la granja. Hablabas de un héroe justiciero llamado

el Caballero Negro, cuya leyenda se mezclaba con nuestra propia realidad. Era como un fantasma benévolo que hacía prevalecer la justicia, y tú jurabas que cuando crecieras seguirías el mismo camino, ayudando a los más débiles.

Hoy, al recordar aquellas historias y sueños que compartimos, me alegra decir que te has convertido en un hombre noble, tan lleno de compasión como aquel héroe justiciero. Sé que, a tu manera, también ayudas a los débiles, y estoy increíblemente orgullosa de en quién te has convertido.

Ah, y en cuanto a la señorita Evelyn Taylor, que entonces tenía trece años, sigue preguntando por usted cada vez que nos visita, a pesar de que está casada, tiene tres hijos y ha doblado su peso. Su pasión por ti era evidente, y la llama de aquel amor juvenil aún arde en su interior, aunque el tiempo los haya llevado por caminos diferentes.

Con todo mi cariño, John, que sepas que la granja de Laredo, el realismo fantástico y las historias que compartimos siguen floreciendo en nuestros corazones. Y mientras Thomas y yo emprendemos este viaje juntos, siento que el espíritu del Caballero Negro sigue vivo en nuestras almas, guiándonos por el camino de la vida con la justicia y el amor como fieles compañeros.

Con amor y añoranza,  
Tu abuela, Helen Wilson.

Fin de la historia.